

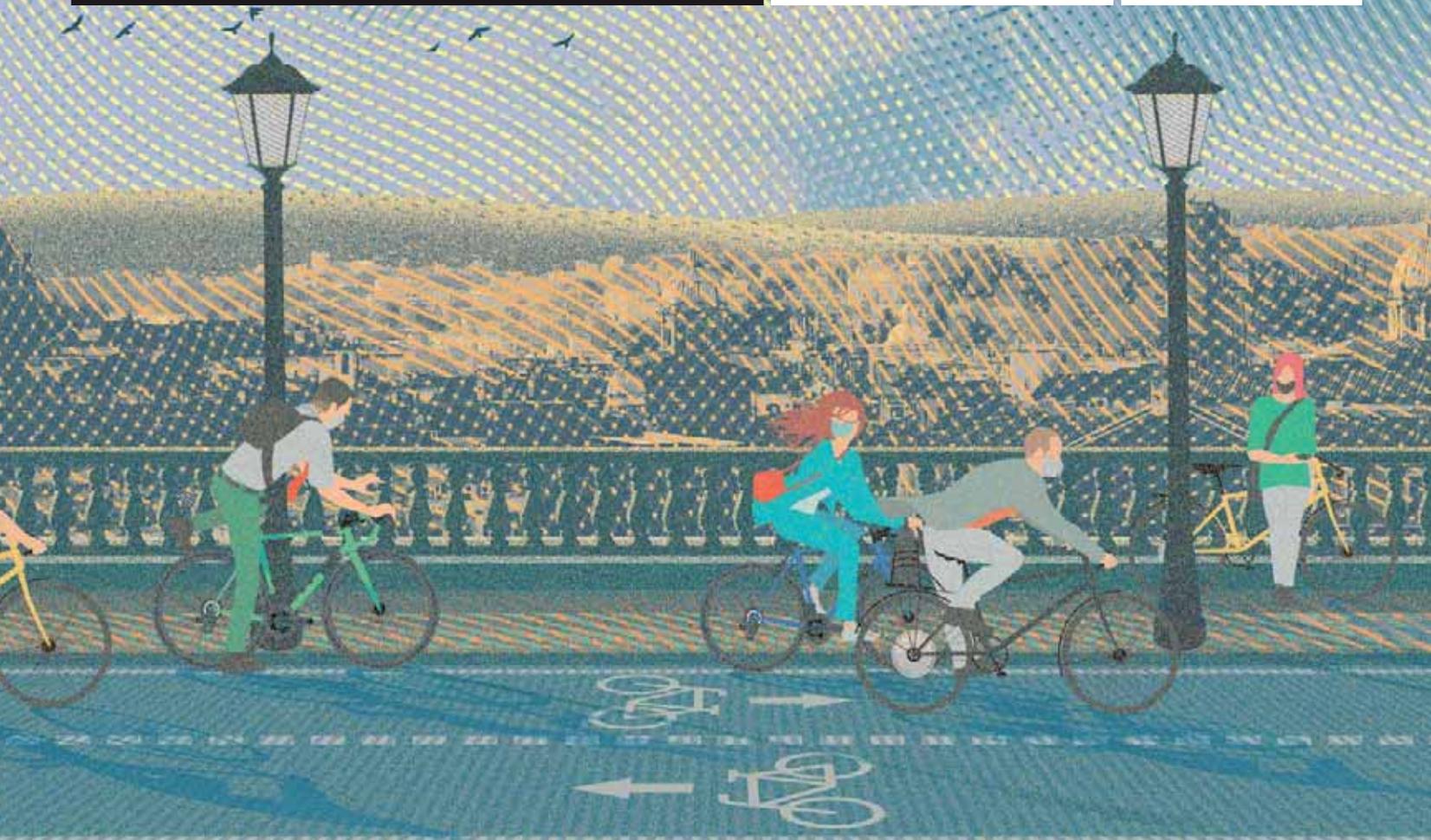
HUELLAS

litterae communionis

Revista Internacional
de Comunión y Liberación
en lengua española

Julio-Agosto 2020 | 3,80 euros

07



Volver a empezar

Incluye:
Un brillo en los ojos
de Julián Carrón



EL CAÑAVERAL • MADRID

fase II
ÚLTIMAS VIVIENDAS
CONSTRUCCIÓN INICIADA



Residencial Torreveral *Viviendas de diseño*

PISOS, ÁTICOS Y BAJOS CON JARDÍN EN MADRID



¡Nueva! fase III ABIERTO PLAZO DE INSCRIPCIÓN

Anteproyecto

1, 2, 3 y 4 dormitorios, terraza, trastero y garaje
Piscina comunitaria y zonas ajardinadas

desde
140.916 € + IVA
Viviendas 1 dormitorio en fase III

Domótica
Suelo radiante
Aeroterminia
AHORRO Y CONFORT



INSCRÍBETE YA. Elección de vivienda por orden de inscripción.
Visita nuestras casetas comerciales ubicadas en los solares

900 525 222

Editorial

Camino nuevos

Sin duda, no será el verano habitual. En época de pandemia, las costumbres han saltado por los aires por todas partes, una tras otra. Estos meses también supondrán una extraña mezcla de esfuerzos por recuperarse y pausas forzosas, horas al aire libre y conexiones por “zoom”, vacaciones (para quien las tenga) y trabajo (para quien no lo haya perdido), a la sombra de una situación que sigue siendo muy complicada. Pero en todo caso resulta fácil apostar por que tomará aún más fuerza la tensión positiva que ya estamos viendo en acto y que a fin de cuentas se resume en una expresión que todos usan: «volver a empezar». Cada uno la interpreta a su manera, y muchos siguen viendo, con razón, ciertos límites (si se vuelve a empezar sin saber a dónde ir, solo para volver a lo de “antes”, ¿de qué habrá servido este tiempo?), pero al final es la que mejor expresa la urgencia de un camino.

En estas páginas retomamos la intuición de don Giussani, que veía el verano como «el tiempo de la libertad», en el que las obligaciones habituales se relajan y, al decidir qué hacer y cómo, sale a la luz lo que de verdad nos importa. Este año las vías son muy estrechas, y no está nada claro que nuestros proyectos puedan desarrollarse fácilmente. Pero, paradójicamente, la libertad se ve aún más implicada.

Al volver a empezar en un contexto así, no hay nada automático ni voluntarista. No basta con esperar a que otros aprueben ayudas y medidas (que son imprescindibles), aunque los que tienen esa responsabilidad deben ejercerla. Como tampoco basta con multiplicar esfuerzos y pensar que podremos salir solos de esta. Volver a empezar será la ocasión de darnos cuenta si en estos meses nuestra humanidad se ha despertado realmente. Ocasión para ver si nuestra libertad acepta hasta el fondo el desafío de responder a la llamada de una realidad más pro-vocadora que nunca. Si se mueve para buscar caminos nuevos, para tejer relaciones inéditas, para plantearse preguntas que ya no puede dar por descontado.

El Meeting de Rímini, el tradicional encuentro cultural del mes de agosto, lo está intentando a su manera. Y nosotros hemos ido a ver cómo. Pero también contamos otras historias sobre “volver a empezar”, en el Primer Plano y en las cartas, o en el testimonio de sor Laura Girotto desde Etiopía. Pero sobre todo ofrecemos a nuestros lectores la posibilidad de hacer un camino, adjuntando a la revista un texto inédito de Julián Carrón, responsable de CL, donde profundiza en el drama actual y muestra el regalo que el cristianismo ofrece al mundo, incluso en un contexto nunca visto como este: hombres en los que se ve *Un brillo en los ojos*. Hombres vivos. Y libres.

a cargo de
Carmen Giussani
huellas@clonline.es

*Yoni, Víctor y Andrea, Elizabeth,
Lorena, Marco, Pancho*

Ejercicio (físico y de juicio)

2 Durante estos meses he vivido situaciones difíciles: he perdido seres queridos, he tenido miedo a contagiarme, la situación económica en casa se hizo difícil. Sin embargo, he podido vivir y no solo resistir gracias a una amistad que me hacía presente a Cristo. Los amigos de la Escuela de bachilleres comenzamos todos los días rezando el Ángelus unidos a través de un simple chat, y tenemos un horario para estudiar juntos de 9:00 a 14:00h. Teniendo casi el mismo horario de estudio que un día de clases normal, pero en esta situación, ¡las horas se me pasan volando! Esto me ha animado a despertarme pronto para hacer ejercicio, pero no solo eso. Me despierto a las seis y me pongo a rezar mientras corro en la máquina. En un momento dado, cuando estoy medio distraído y centrado en el ejercicio, mi mirada se alza al frente, veo el amanecer y me quedo en un momento de *shock*. Me paro, es como si mi cuerpo me “obligara” a centrarme en lo verdaderamente importante. Al ver el amanecer, comprendo que todo lo que tengo a mi alrededor me es dado por Él. Esto me permite comenzar el día de otra manera, entregándole todo lo que hago a Él. Durante todo el confinamiento, he querido ayudar a mis padres y a mi hermano para que no cayeran en el aburrimiento o la desesperación que veía en tanta gente. Yo notaba que ellos veían algo diferente en mí, y no es que yo sea especial ni nada por el estilo, simplemente que yo he encontrado algo que me permite vivir feliz incluso estos meses. Ellos se hacían preguntas: ¿cómo es posible que este niño, que tanto le costaba levantarse para ir al instituto, se levante para estudiar con un grupo de la iglesia, que encima ni siquiera pueden quedar, sino de forma telemática? Tras dos fallecimientos familiares durante el

confinamiento, todos estábamos claramente dolidos, pero aun así yo lo veía de otra manera diferente. Comenté varias veces las cosas que hablábamos en la Escuela de comunidad, y que hay uno que ha muerto y resucitado y ahora mismo nos está acompañando, aunque no les insistía mucho ya que no quería agobiarlos. Una noche, tras proponernos en la Escuela de comunidad una película, les dije si querían verla conmigo. Sin pensarlo dos veces, me respondieron que sí. Quedaron totalmente sorprendidos y me dijeron que les había encantado, y que preguntara si había más películas de este tipo. Unos días más tarde, me di cuenta de que ya que no veían todo tan negro, aunque el dolor seguía estando. ¡Incluso alguna noche los vi rezando!, cosa que nunca hubiera imaginado que pasaría. Mi madre estas dos últimas semanas ha estado bastante agobiada, ya que la chica que iba a cuidar a mi abuela no puede seguir yendo y es ella la que tiene que ir a atenderla, hacer la comida doble, etc. Al verla mal, le recordé si todo lo que habíamos aprendido aquel día de la muerte de mi tío ya lo había olvidado, y le propuse venir ese día a misa conmigo porque ya se podía volver a las iglesias. Al salir, yo la notaba feliz. Estábamos a punto de irnos y apareció Joaquín, el cura, para saludarnos. Mi madre le dijo: «Joaquín, no sabes las veces que he estado por llamarte o escribirte un mensaje, tengo que darte las gracias porque gracias a Yoni hemos podido llevar el confinamiento de otra manera». En casa, esa misma noche la escuché hablando con mi padre y le comentó: «Tu hijo ha puesto delante de nuestras caras la realidad». Con esto tremendo que está sucediendo, Dios nos regala una ocasión para el resto de nuestras vidas.

Yoni, Tenerife

«Donde hay mucho mal, también hay mucho Bien»

Hace casi dos años, con algunos amigos, empezamos una caritativa en el convento de las Misioneras de la Caridad de la Santa Madre Teresa de Calcuta, en el barrio de Lapa, en Río. Las hermanas atienden allí a un gran número de personas sin hogar de la zona, les dan de comer todos los días y también les ofrecen la posibilidad de acceder a cuidados higiénicos semanalmente. Actualmente, albergan además a dieciséis personas sin hogar fijo que están haciendo un camino de recuperación física y espiritual gracias a estas monjas. Nuestra caritativa consiste en pasar con estas personas un domingo al mes. Cada vez que vamos es un descubrimiento continuo de historias de vida y de cómo Dios ha tocado a cada una de estas personas, mostrándoles una vía de salvación. Con la llegada del coronavirus, tuvimos que dejar de visitar el convento y, después de un breve periodo en el que permanecemos inactivos, quisimos ver si las hermanas necesitaban algo en lo que las pudiéramos ayudar. La madre superiora nos pidió contenedores térmicos para poder seguir ofreciendo comida a los sintecho, a los que ya no podían atender en el comedor. Pedimos donaciones entre nuestros amigos para comprar el material y en una semana habíamos recogido el importe necesario. Después de una primera compra, recibimos otras tres donaciones, que llegaron espontáneamente por sendos gestos de caridad de nuestros amigos, y con eso pudimos comprar productos de higiene y fruta. Todo sucedió de la manera más natural. Identificamos los negocios que eran capaces de hacer las entregas con las precauciones exigidas por la pandemia. Fue una combinación de pequeños gestos de personas, conocidas o no, lo que nos permitió responder a las necesidades de las hermanas. Nuestra contribución ha sido muy pequeña, comparada con las continuas necesidades del convento, pero providencial. Estos gestos sencillos muestran la ternura con que Dios actúa en medio de los límites y del sufrimiento de la situación actual, diseminando chispas de luz que son signos de esperanza para nuestra vida. Más aún, en este tiempo tan dramático, ejemplos como estos nos recuerdan la necesidad de responder a las circunstancias, de abrazarlas y confiarlas a la misericordia de Dios, para que acontezca el Bien y para contribuir al misterio de la salvación. Siempre recordamos que «poco, con Dios es mucho» y, como decía una madre, «donde hay mucho mal, también hay mucho Bien».

Víctor y Andrea, Río de Janeiro (Brasil)

«Nuestra contribución ha sido muy pequeña, comparada con las continuas necesidades del convento, pero providencial. Estos gestos sencillos muestran la ternura con que Dios actúa en medio de los límites y del sufrimiento de la situación actual, diseminando chispas de luz que son signos de esperanza para nuestra vida»

La habitación de mis hijos

En Brasil los colegios están cerrados, como en tantos otros países. A veces parece casi un infierno. Si eres madre, conoces la “paz” que da el colegio. Pero he empezado a preguntarme para qué sirve el colegio. ¿Es un depósito? ¿Es un lugar donde dejo a mis niños mientras voy a trabajar? Claro que no. Pensar que la educación es tan importante como lo es para mí la educación que recibo en el movimiento me está enseñando a valorar aún más el colegio. He empezado a descubrir que yo también debo ser protagonista en cada aspecto de la vida de mis tres hijos. No soy su profesora ni tengo intención de “darles clase” en casa. Pero ellos están siempre ahí, mirándome. Es un gran desafío. Por ejemplo, les he enseñado lo bonita que es su habitación cuando por la mañana están hechas las camas y todo ordenado. Y ahora ellos lo hacen todos los días, antes de desayunar. He tenido que comprar un nuevo edredón para Miguel como incentivo... Es con pequeños gestos como ellos aprenden, como son educados para vivir en un mundo más hermoso, incluso en su habitación.

Elizabeth, Río de Janeiro (Brasil)

¿De dónde partir para volver a ganar la vida que corremos el riesgo de perder?

Últimamente con mi esposo Juan tratamos de analizar todas las circunstancias y de responder de una manera lo más razonable posible para nosotros pero también para nuestros hijos. En ese afán por elegir el mejor camino para actuar, conociendo ciertos aspectos como cuarentena, embarazo de ocho meses, necesidad de ayuda física concreta a diario, Juan que sigue trabajando igualmente, etc.; escuchamos y buscamos diferentes “campanas”: el médico, la pediatra, los amigos, la psicóloga, el cura. Y claro, tomamos ciertas decisiones que me dejan destruida y angustiada. ¿Por qué? Porque todo eso no basta para “resolver” la situación real (por ejemplo, en el transcurso de la semana discutí con mi hermana y mi madre por esas decisiones). Es obvio que no basta, estando en medio de una incertidumbre mundial. ¿Y nosotros pretendiendo resolver situaciones de manera coherente? Entonces, cuando creí que ya todo estaba perdido, cuando me cansé de gritar hacia dentro y hacia afuera, cuando por fin me quedé ahí en una posición de espera, Él me sorprendió una vez más en forma de –según mi amiga Lucía– *un regalo contundente*. Esa mañana vinieron mis padres de visita, que nunca vienen sin previo aviso porque hacen demasiado caso de las decisiones que tomamos y transmitimos desde casa. Pero ese hecho no era lo más importante, me di cuenta en ese momento de que Juan y yo nos estábamos mirando el ombligo de manera colectiva. En pareja. O mejor dicho, como dicen en el barrio vulgarmente, queríamos “sacarnos los piojos” entre nosotros dos. De todo esto se desprenden tres cuestiones: gracias a Dios que no tengo/tenemos la solución de los problemas en nuestras manos; uno no sabe pedir ayuda –no lo admite, se cree omnipotente, no quiere, no sabe cómo– y entonces pude ver así lo que ha sucedido gracias a mi compañía concreta en este camino, en estos tiempos de cuarentena (dos personas concretas del movimiento, mi Escuela de Comunidad, el hecho de haber aprendido el hábito de rezar el Rosario no como automatismo sino porque me ordena el día y la necesidad de escuchar o ver la misa, aunque sea virtual). Nuevamente, ¿de dónde partir? No sé muy bien. Sí sé de dónde no partir: de mis análisis, de mis razonamientos y de mis problemas.

Lorena S. Ramaccioni

«Yo sé a Quién quiero dar mi vida»

Acabo de terminar la carrera y he decidido inscribirme en la Fraternidad. En este momento, muchos de los planes e ideas que tenía sobre mi futuro han saltado por los aires debido a la pandemia. Hubiera preferido encontrar trabajo enseguida, lanzarme de cabeza a la vida “adulta”, empezar a ahorrar algo de dinero y poder pedirle matrimonio a mi novia. Pero por desgracia, a causa del Covid, entrar en el mundo laboral resulta muy difícil y ya llevo más de tres meses dedicando mis jornadas a navegar por internet buscando alguna oferta decente. Además, la separación del mundo universitario no ha sido tan fácil como imaginaba. He descubierto que tenía muchos menos amigos de los que creía, aunque sí tenía algún amigo de verdad. He empezado una nueva Escuela de comunidad, pero por Zoom no es sencillo entablar relaciones ni vivir en comunidad. Resumiendo, en medio de toda esta incertidumbre sobre el futuro y las relaciones, he decidido inscribirme. De hecho, entre las muchas preguntas que tengo también hay un enorme signo de admiración: ¿yo sé a Quién quiero dar mi vida! Escribo para contar el asombro que me ha invadido al leer los textos propuestos a los nuevos inscritos. ¿Dónde existe un lugar que se preocupe tanto por el cumplimiento de mi vida? El uso del dinero como instrumento de educación en la pobreza, el reclamo a sostenerse espiritual y materialmente, la insistencia en una concepción misionera de la vida... Todo eso es tan hermoso y me corresponde tanto que me hace desear adherirme total y definitivamente a esta compañía. Es paradójico pensar que para el mundo las reglas consisten en una forma de poner límites, cuando la adhesión a la regla del movimiento me hace sentir libre y alegre. Después de leer esos textos, le pregunté a mi novia y a algunos de mis mejores amigos de qué manera podemos sostenernos en esta tensión por vivir. He sentido una gratitud enorme por este don inmerecido que es la llamada a la vida cristiana dentro de la Iglesia y concretamente mediante el carisma de nuestro movimiento.

Marco

«En este momento, muchos de los planes e ideas que tenía sobre mi futuro han saltado por los aires debido a la pandemia. En medio de toda esta incertidumbre sobre el futuro y las relaciones, he decidido inscribirme a la Fraternidad. ¿Dónde existe un lugar que se preocupe tanto por el cumplimiento de mi vida?»

Los seminarios online y la boda de unos amigos

Cuando estalló el coronavirus empezamos a quedar todos los días a mediodía para rezar el Ángelus por Zoom con una decena de familias y seguir la provocación de la carta de Carrón, que para nosotros ha sido un acicate para decir “sí” a estas circunstancias. Ahora, dos meses después, puedo decir que tenemos más certeza de que Cristo nunca nos abandona. En el instituto de investigación donde trabajo empecé a proponer seminarios online para que todos pudieran participar. Luego hemos seguido haciéndolos, les dije a mis colegas que este momento podía ser también una ocasión para hacer llegar la voz “de nuestro instituto” a gente del mundo entero, que en otro momento no habría podido conocernos directamente. Unas semanas más tarde, el director me pidió que hablara de esta experiencia en nuestro encuentro mensual, me dijo que los demás institutos de Europa nos envidiaban porque nosotros habíamos seguido impartiendo seminarios mientras que el resto estaba parado. Al acabar mi intervención, mis compañeros empezaron a escribirme, unos para preguntarme cómo me organizaba con mis hijos, otros para darme las gracias porque era la primera vez que sentían que el instituto era “uno”, no una división en tantas partes como países lo componen. ¿Qué me ha permitido vivir hasta el fondo en este tiempo? El mismo Acontecimiento que viví hace unas semanas en la boda de dos amigos, en una iglesia donde solo estaban ellos, el sacerdote y los padres de ella. Asistimos por Zoom a una ceremonia donde lo único importante era el “sí” a Cristo de estos amigos mediante la forma del matrimonio. Por la noche, la fiesta (también por Zoom) fue una fiesta de verdad, no un momento para intentar maquillar el hecho de no poder estar allí.

Carta firmada

La inteligencia para afrontar cualquier prueba

El año pasado dos inversores apostaron por la empresa que puse en marcha con mi amigo Vidal, una *startup* que consiste en una plataforma de servicios para empresas y domicilios. Dejé mi trabajo, pero después de un año de actividad la situación económica era muy complicada, y más aún con el estallido de la pandemia, que sacudió nuestra ciudad duramente. Teníamos proyectos, nuevos objetivos para nuestra empresa, pero todo se paralizó. Los contagios y los muertos crecían día tras día y nuestros técnicos ya no podían proporcionarnos sus servicios. Luego pasó que, durante una conexión por video con un amigo italiano, en un momento dado él usó esta expresión: «reinventarse uno mismo». Pero no lo decía como una fuerza o capacidad que había que tener, sino porque el Señor nos ha donado la “inteligencia” para poder afrontar cualquier prueba. Al día siguiente me enteré de que mi mujer, Nia, rezaba a la Divina Misericordia por la salud de nuestros amigos, por su trabajo y el nuestro. Para mí supuso, en un instante, ver la realidad claramente. Nunca he estado solo y la realidad no se ha distorsionado. El Señor me estaba dando una ocasión para hacer crecer mi empresa. Abrimos una nueva línea de servicios, que fue la única que funcionó ese mes, y facturamos más que con todo lo demás desde que empezó nuestro trabajo. Hemos buscado colaboraciones con empresas de desinfección y hemos proporcionado equipos y protocolos de bio-seguridad. Estamos afrontando el presente con todas las dificultades e incertidumbres de cualquier empresa. ¿Tendremos que cerrar? ¿Creceremos? ¿Qué va a pasar? Tengo claro que el Señor me quiere aquí y me ha dado la gracia de poder ver, de poder pedir y sentirme como un niño que intenta hacer lo que puede, dentro de su trabajo, pero siempre dependiendo de su abrazo y de su mirada.

Pancho, Guayaquil (Ecuador)

«El Señor me estaba dando una ocasión para hacer crecer mi empresa.

Abrimos una nueva línea de servicios, que fue la única que funcionó ese mes.

Estamos afrontando el presente con todas las dificultades de cualquier

empresa. Tengo claro que el Señor me quiere aquí»

¿EN QUIÉN PODEMOS CONFIAR?

15, 16, 17 Y 18 OCTUBRE 2020



 ENCUESTRO
MADRID



HUELLAS

Revista internacional de CL
Edición en lengua española - Año XXIV

Directora

Carmen Giussani

Edita

Asociación Cultural Huellas

Colaboradores

M^a Carmen Carrón, Rafael Gerez,
Fernando de Haro, Cristina López Schlichting,
Pablo Luque, Juan Orellana, Alver Metalli,
Juan Miguel Prim, José Luis Restán, Ignacio
de los Reyes Melero, Ignacio Santa María

Maquetación

Imán Comunicación Agencia Hiperactiva, S.L.
Ignacio Zuloaga, 16
28522 Rivas-Vaciamadrid
Tel.: 91 804 50 48 - Móvil: 653 866 522
www.agenciahiperactiva.com

Redacción

Luis de Salazar, 9. Local 4
28002 MADRID
Tel.: +34 91 523 14 04
Fax: +34 91 416 40 92

Suscripciones

Pilar Pérez Herreras
e-mail: huellas.secretaria@clonline.es
Lunes a viernes de 10 a 14

Publicidad

Luis de Haro
e-mail: huellas.publicidad@clonline.es

Impresión

Artes Gráficas Cofas, S.A.

Web: clonline.org

Facebook: ComunionLiberacion

Twitter: @C_y_Liberacion

Precio por ejemplar: 3,80 €

Suscripción anual:

España: 38,00 €

Europa: 60,00 €

Resto del mundo: 65,00 €

Depósito Legal

M-17470-1994

ISSN

1695-5137

Imagen de portada

ARGO | argoimago.com



© Fraternalità di Comunione e Liberazione
para los textos de Luigi Giussani y Julián Carrón

01 *Editorial*

02 *Cartas*

09 *Primer Plano*

10 *Desde la raíz*

12 *Los que vuelven a empezar*

18 *El futuro en juego*

24 *La novedad necesaria*

28 *Un verano por descubrir*

31 *Este es el momento*

34 *«Te toca a ti»*

37 *Rutas*

El testimonio de sor Laura Girotto desde Etiopía; un diálogo con Andrea Fontana, pionero del storytelling; la entrevista a Teresa Gutiérrez, autora de la biografía de Van Thuan

50 *La foto*

52 *La historia*



BANK MONETA | ORGANIZZAZIONE COMITATIVA | RESTAURANTE HOTEL BY CLAUDIO PIRELLA GÖTTSCHE LOWE

SPECIAL EDITION PARA RECONSTRUIR JUNTOS

1980**2020**

SIN
ASOMBRO
NOS QUEDAMOS
SORDOS ANTE
LO **SUBLIME**

18 > 23 AGOSTO 2020
RÍMINI PALACIO DE CONGRESOS



rimini
meeting 2020

COMMUNICATION PARTNER
COMIN & PARTNERS

MAIN SPONSOR

INTESA



SANPAOLO

enel



TIM



primer plano

*¿Por qué y cómo
comenzar de nuevo?
El punto de vista de
los que no se detienen.
Desde el Meeting
de Rímini hasta
el trabajo de cada día*



*Volver
a empezar*

Desde la raíz

10

Para muchos de nuestros lectores es una cita habitual desde hace más de cuarenta años. Llega mediados de agosto y nos vemos en el Meeting de Rímini, una semana de encuentros, llena de vida, de la que solemos salir cambiados. Solo que este año lo que ha cambiado es el mundo entero debido a la pandemia. Y el encuentro de Rímini también será otra cosa: el streaming, los voluntarios, las exposiciones... Todo será distinto, «excepto el corazón», como dice en una entrevista Bernhard Scholz, el (nuevo) presidente del Meeting.

Ahí comienza también nuestro Primer Plano dedicado a este reinicio, en el intento que veremos en acto a partir del 18 de agosto en el Palacio de Congresos riminés. No solo para comprender cómo se reconfigurará un evento acostumbrado a reunir cada año a 700.000 personas y cientos de invitados, sino para profundizar en su raíz, en el punto originario que lleva a aceptar semejante desafío —y a ofrecer su contribución a todos— justo en este momento, tan complicado y agotador. Porque, sea cual sea el rumbo que tomen las próximas “fases”, hay un dato seguro: la vuelta se encuadra en un contexto muy difícil, como muestra un análisis de Giorgio Vittadini.

Pero si bien es cierto que el futuro —de la economía global, del trabajo, de Europa... nuestro futuro en definitiva— dependerá en gran parte de las decisiones tomadas hasta ahora, es igualmente importante no perder de vista otro hecho: este “ahora” ya es una ocasión. Volver a empezar implica todo un movimiento de humanidad que se despierta ahora, que ahonda en la conciencia de uno mismo y de la realidad en este momento. Así lo describen cuatro historias —y una breve reflexión— recogidas desde diversos rincones del mundo. Situaciones diferentes con un punto en común: para que vuelva a arrancar el motor, debe volver a prender el yo. (dp) ■







Los que vuelven a empezar

Una edición totalmente distinta para compartir los interrogantes de este momento. Y para averiguar lo que nos puede «sostener en la reconstrucción». Bernhard Scholz, el nuevo presidente, describe la apuesta del Meeting 2020. **“Sin asombro, nos quedamos sordos ante lo sublime” (18-23 agosto)**



Luca Fiore



Madrid, España.

Vuelve el Meeting de Rímini. Y lo hace para ayudar a que todo vuelva a empezar. El anuncio de que la cuadragésimo primera edición se celebraría llegó en pleno confinamiento, entre el escepticismo y la perplejidad de muchos. Ahora que los momentos más difíciles de la pandemia han quedado atrás, parece evidente que este evento es más necesario que nunca. Será una *Special Edition*, casi exclusivamente online, con un programa de conferencias, exposiciones y espectáculos más compacto, retransmitido desde el Palacio de Congresos de Rímini. Con el lema previsto, “Sin asombro, nos quedamos sordos ante lo sublime”, y con las fechas anunciadas, del 18 al 23 de agosto.

Será también la primera edición del nuevo presidente de la Fundación Meeting de Rímini, Bernhard Scholz, que sin duda no se imaginaba un comienzo de mandato tan complicado. Él mismo describe en esta entrevista lo emblemática que ha sido la experiencia de organizar el Meeting 2020 en un momento como el que todos estamos viviendo. Cuando todo parece indicar que es mejor

dejarlo pasar, se descubren las razones y energías necesarias para volver a empezar. Tal vez no como siempre se ha hecho sino según lo que sugiere la realidad.

¿Qué les hizo decidir confirmar la edición 2020 cuando muchos eventos estaban anunciando su suspensión?

Cuando la mitad de la población mundial estaba encerrada en casa, nos dimos cuenta de que el dolor y el sufrimiento estaban suscitando muchas preguntas: sobre el sentido de la vida, el futuro, el trabajo, la educación de los hijos. Las preguntas existenciales de siempre emergían con una fuerza nueva. Muchas cosas que dábamos por descontadas ya no lo eran. Justo en ese momento tomamos conciencia de que el Meeting, que por su propia naturaleza es un lugar de diálogo, podía, más aún, debía ofrecer la ocasión de compartir estos interrogantes y mostrar experiencias capaces de hacernos redescubrir lo que realmente nos puede sostener en la reconstrucción.

Son preguntas que afectan a la vida personal y social.

Sí, en un momento dado se empezó a repetir el eslogan “todo saldrá bien”, intentando dar un aliento de esperanza. ¿Pero qué es la esperanza? ¿Simplemente optimismo? ¿O es algo que puede dar consistencia a la vida hasta en las situaciones más difíciles? Esto vale para la existencia de cada uno pero también para la educación y la economía. ¿Queremos devolverlo todo a como era antes o avanzar en una nueva dirección? ¿Es posible restablecer la vida escolar de una manera distinta? ¿Es posible crear una economía ecológica y socialmente más sostenible? ¿Qué cambios exigen los sistemas sanitarios? ¿Y Europa? ¿Qué queremos llevar a cabo cuando hablamos de solidaridad entre países? Esta situación también ha sacado a la luz interrogantes relacionados con el destino de la democracia. ¿Qué significa actualmente la participación de un pueblo, responsable y libre, en la construcción del destino de un país?

Bernhard Scholz (1957) nació en Müllheim, Alemania. Desde el pasado mes de marzo es presidente de la Fundación Meeting por la Amistad entre los Pueblos. Asesor de dirección y formación empresarial, ha sido presidente del *Robert Schuman Institut* de Friburgo, socio mayoritario de *Praxis Management* y responsable de la Escuela de Empresa de la Fundación para la Subsidiariedad. De 2008 a 2020 dirigió la Compañía de las Obras.



© Archivo Meeting

Pero habrá llegado un momento en que hayan tenido que arriesgar el corazón por encima de los obstáculos...

Estábamos en la segunda mitad de marzo, en pleno confinamiento. Y decidimos hacer el Meeting, aunque siguiendo los límites más restrictivos. Lo que había en juego era demasiado grande. Cuando más problemas surgían, más claro veíamos que el patrimonio cultural del Meeting, una larga historia de cuarenta años, suponía un recurso fundamental. A costa de tener que cambiarlo todo. De hecho, hemos cambiado casi todo. Pero el corazón del Meeting permanece siendo el mismo.

Con una edición casi exclusivamente online, ¿qué será del Meeting como encuentro entre personas?

Hay límites objetivos que no podemos eliminar. Pero nuestra naturaleza no se perderá. Muchos que nunca han podido venir por razones logísticas ahora se podrán conectar. Y estoy seguro de que este año veremos una participación más consciente, más arraigada en las preguntas que nos mueven a cada uno.

¿En qué sentido?

Cada uno, desde casa o de vacaciones, tendrá que decidir si conectarse o no. Será menos obvia la participación. Paradójicamente, esta modalidad podrá acercarnos más. Tal vez resulte más fácil redescubrirse perteneciendo a una compañía humana apasionada por la propia vida, por el propio trabajo y por el destino del mundo.

Decía que han tenido que «cambiar casi todo». ¿De dónde sacan la energía para ponerlo todo en juego de esta manera?

Dentro de nosotros hemos sentido renacer la pasión original que dio vida al Meeting. Esa pasión por descubrir el significado de lo que está pasando dialogando con otros es una forma fundamental de enriquecimiento mutuo. Frente a una situación tan dramática, hemos reconocido el valor que el Meeting ha tenido en estos años.

¿Cuál es ese valor?

La vocación de sostener lo humano frente a los desafíos de la vida y de la historia. Sostener sus preguntas, mantener alta la mirada. A principios de los años ochenta, por ejemplo, se produjo un encuentro con los intentos de libertad que procedían de la Europa del otro lado del telón de acero. Hay muchísimos ejemplos. Hoy es más evidente que el drama lo tenemos dentro de casa.

¿Pero de dónde viene esa pasión?

De un atractivo por una belleza y un cumplimento humano que se expresa incluso dentro de las contradicciones. Lo vemos en los muchos testimonios que hemos escuchado estos años y de manera conmovedora estos meses. Son historias personales pero incidentes en la sociedad, la política y la economía.

Por tanto, no se parte de una fuerza de voluntad.

Exacto. Y eso no solo vale para nosotros. La sola voluntad de volver a empezar no basta. Tiene los días contados. Por otro lado, ya lo hemos visto

después del sentimiento inicial de solidaridad en las semanas del confinamiento.

¿A qué se refiere?

Pienso en las divisiones que surgieron justo después sobre muchas cuestiones de la vida social y económica. Está claro que el diálogo es un desafío, no es un camino fácil. Pero es el único camino cuando el objetivo no es la afirmación de uno mismo sino el bien de todos.

El lema de esta edición, elegido antes de que estallara la pandemia, ¿no corre el riesgo de resultar anacrónico?

Esa duda nos surgió. Pero enseguida fue vencida por la paradoja que este lema saca a la luz. Hasta en un momento tan oscuro como este hemos visto que el asombro ante la realidad, incluso en las circunstancias más difíciles, genera un ímpetu casi indomable. Asombrarse aunque “solo” sea por la propia existencia y la del otro nos hace tender a fuentes de humanidad que, en tiempos normales, ni siquiera sabríamos que tenemos. Sin este asombro no es posible volver a empezar porque entonces volver a empezar consistiría solo en un cálculo: el de devolver a la vida lo que siempre hemos hecho, tratando de poner a salvo nuestros intereses. Pero todo ello siempre que no se reduzca el asombro a un fenómeno sentimental.

¿Cuál es el riesgo?

El asombro es la conciencia de que lo que tienes ante tus ojos te es dado gratuitamente. Es para ti. En ese reconocimiento, sentimiento y razón confluyen, y es en ese movimiento donde se abren paso las preguntas más importantes de la vida y entramos en diálogo con todo y con todos.

¿Y lo sublime?

Eso también solemos tender a concebirlo como algo efímero. En cambio, es el significado en el que todo encuentra consistencia. Por ejemplo, ¿por qué durante la cuarentena tanta gente ha redescubierto el valor del arte y la literatura? Porque se han puesto a buscar el significado del vivir, del morir en soledad, de la ausencia de certezas, siguiendo intuitivamente el atractivo de la belleza. Esta frase del filósofo judío Abraham Heschel podría parecer más adecuada para tiempos mejores, pero no. Es un lema casi profético porque nos permite afrontar los problemas desde el punto de vista adecuado.

¿Por qué desde el punto de vista adecuado?

Para afrontar las preguntas de siempre, que han vuelto a surgir, y los nuevos interrogantes, hay que poner en el centro a la persona. La pregunta que nace de la realidad nos abre a lo sublime y por tanto a la búsqueda del bien, de lo bello, de lo verdadero que, dentro del asombro, aparecen como una promesa. Es la dinámica que define la naturaleza humana. Porque el problema es el sujeto. Podemos tener muchos proyectos estupendos, ¿pero quién es el sujeto que puede llevarlos a cabo? ¿Quién es el sujeto de una educación más generadora? ¿Quién es el sujeto de una sociedad más justa o de una economía más sostenible? ¿Quién es el sujeto de un mejor sistema sanitario? ¿Quién es la persona que da vida a una democracia más sustancial? Hace falta alguien que redescubra su propia vocación humana: vocación a ser, a crear, a comprometerse, a encontrar en esto la maduración y el cumplimiento de uno mismo.

«Lo que había en juego era demasiado grande. Cuando más problemas surgían, más claro veíamos que el patrimonio cultural del Meeting, una larga historia de cuarenta años, suponía un recurso fundamental. A costa de tener que cambiarlo todo. De hecho, hemos cambiado casi todo»

Barcelona, España.



© Jordi Boixareu/Mondadori Portfolio/Zuma Press

16

¿Cómo se traduce esto en el programa previsto?

El encuentro dedicado al lema tendrá como protagonista a Joseph Weiler, constitucionalista americano que ya ha enriquecido varias ediciones del Meeting con sus reflexiones sobre justicia y libertad, y con sus fascinantes lecturas de la Biblia. El tema de la esperanza correrá a cargo de Julián Carrón, que estos meses ha ayudado a mucha gente a afrontar este momento tan dramático como posibilidad de un “despertar de lo humano”. También será importante la presentación de *El abrazo*, la traducción al italiano del libro del antropólogo español Mikel Azurmendi, donde demuestra que un cambio incisivo y duradero no parte de una proyección abstracta sino de un sujeto nuevo que se genera en el presente. Tam-

bién será nuestro invitado el Premio Nobel de la Paz Muhammad Yunus, que nos ayudará a entender de qué modo los cambios que nos esperan afectarán a lo sustancial de la vida social y económica. Luego tendremos los testimonios de personas de diversas partes del mundo que han sabido afrontar, en diversos ámbitos, circunstancias complicadas de una manera creativa y comprometida. Creo que todos los ponentes nos harán percibir cómo viven este «cambio de época», por usar la expresión del papa Francisco. Y varios encuentros tendrán como referencia la encíclica *Laudato si'*, de cuya publicación se cumplen cinco años.

Vayamos a las exposiciones y espectáculos. ¿Habrá?

Los habrá de forma digital, estarán visibles en nuestra web. También se

podrán visitar físicamente dos exposiciones en el Palacio de Congresos: “Vivir lo real”, que se refiere al capítulo décimo de *El sentido religioso* de don Giussani; y “Bethlehem reborned”, que recorre la historia de la Basílica de la Natividad de Belén. También habrá una muestra sobre la conquista del K2, símbolo de la fascinación que ejerce sobre nosotros la belleza de la naturaleza. Otro tema que se abordará en forma de exposición virtual será “Estar vivos”, que plantea la pregunta sobre las características de la vida como tal. También habrá espectáculos recordando a Beethoven, Dostoyevski y Fellini. Y daremos un concierto con jóvenes músicos de toda Europa.

¿Y los tres mil voluntarios de las ediciones anteriores?

Algunos estarán en Rímimi, casi 150 residentes de la zona o con

«Tendemos a concebir lo sublime como algo efímero. En cambio, es el significado en el que todo encuentra consistencia. ¿Por qué durante la cuarentena tanta gente ha redescubierto el valor del arte y la literatura? Porque se han puesto a buscar el significado del vivir, del morir en soledad, de la ausencia de certezas, siguiendo intuitivamente el atractivo de la belleza»

competencias técnicas que necesitamos de manera especial este año. Otros trabajarán para nosotros en remoto. Todos los que no puedan venir a Rímini tendrán en todo caso la posibilidad de participar de diversas maneras y contribuir como “embajadores” en la difusión del Meeting, tanto en Italia como en otros países: compartiendo los contenidos por internet y, donde se pueda, organizando puntos físicos donde –en condiciones seguras– se puedan reunir pequeños grupos tanto para promover como para seguir juntos los encuentros retransmitidos desde Rímini.

Es su primera edición como presidente. No se esperaba un inicio así. ¿Qué desea en este momento, para usted y para el Meeting?

Deseo que este Meeting sea una ocasión para redescubrir lo que verdaderamente importa en la vida, y que ese redescubrimiento dé paso a un compromiso libre, apasionado e inteligente para transformar este momento histórico en una ocasión de cambio y maduración de lo humano. Empezando por la propia existencia personal y llegando hasta la vida pública. Porque el corazón del Meeting, en el fondo, es el deseo humano de una vida plena. Para todos. ■

Aperitivos del Meeting

Exposiciones, espectáculos y los invitados a las conversaciones de Huellas. Un adelanto del programa

El martes 18 de agosto de 2020 dará comienzo una edición especial del Meeting. Todos los actos se retransmitirán desde el Palacio de Congresos de Rímini por la página web y permanecerán disponibles a demanda en los días siguientes.

En cartel, entre los encuentros más destacados, el de **Julián Carrón** titulado “¿De dónde nace la esperanza?”; el del profesor **Joseph Weiler** sobre el lema, “Sin asombro, nos quedamos sordos ante lo sublime”; y la presentación de *El abrazo*, la traducción italiana del libro del antropólogo español **Mikel Azurmendi**. El programa también se desarrollará por áreas temáticas: “Cuidado y salud”, “Sostenibilidad y subsidiariedad” y “Estar vivos”, vinculado a una exposición digital.

Las otras exposiciones serán: “**Vivir lo real**”, sobre el capítulo décimo de *El sentido religioso*; “**Bethlehem Reborn**”, sobre la Basílica de la Natividad de Belén; y “**¡Estamos en la cima!**”, sobre la conquista de la cumbre del K2.

Los espectáculos estarán dedicados a las figuras de **Fiodor Dostoyevski** y **Federico Fellini**, y a la experiencia del *International Music Friendship*, que reúne a jóvenes músicos de toda Europa.

En julio, como una especie de marcha de aproximación a la edición 2020, vuelven las “**Rutas de Huellas**”, una serie de conversaciones propuestas por esta revista que estarán protagonizadas por el sociólogo Luca Ricolfi, el cineasta Giacomo Campiotti, el ex magistrado Gherardo Colombo, la periodista Elisabetta Soglio, el poeta Paul Mariani, el escritor Andrea Fontana, el fotógrafo Stefano de Luigi y la jurista Helen Alvaré.

En meetingrimini.org está disponible la información necesaria para los voluntarios que quieran ofrecer una contribución operativa y las indicaciones para los que quieran colaborar con una donación para esta edición (**sostienici.meetingrimini.org**).

El futuro en juego

Una crisis que hace época, por el impacto del bloqueo en millones de trabajadores y por la contracción prevista a nivel mundial. Preguntas (inaplazables) sobre el modelo neoliberal, el desarrollo sostenible y Europa. En busca de un cambio profundo

18



Giorgio Vittadini

Profesor de Estadística Metodológica en la *Università degli Studi Bicocca* de Milán. Fundador y presidente de la Fundación para la Subsidiariedad, es uno de los organizadores del Meeting de Rímini.

Como afirmaban los economistas Gianmaria Martini y Marco Lezzi en un webinar organizado en abril por la Fundación para la Subsidiariedad, la Compañía de las Obras y *Rete Manager*, el Covid19 no solo ha generado a nivel global una gran incertidumbre, caracterizada por un desafío sanitario marcado por la necesidad de prevenir millones de muertes. También ha estallado la peor crisis económica de los últimos cien años, cuyo impacto ya es peor que el de la Gran Depresión de 1929 o la crisis global de 2008.



De hecho, frente a una caída del PIB mundial del 2% en la crisis de 2008, la OCDE prevé una contracción de la economía global del 6% en 2020 en el mejor de los escenarios y del 7,6% ante una posible segunda oleada del virus. Para la Unión Europea será aún peor. La



© Mondadori Portfolio/Archivo Marilla Sicilia/Marilla Sicilia

OCDE estima una caída del PIB hasta del 14,4%, con los peores indicadores para España, Francia e Italia. El impacto en el empleo rondará en torno al 40%.

Ante una crisis de tales dimensiones no se puede pensar en reanudar la actividad simplemente volviendo a

2019 como si nada hubiera pasado. Sería imposible.

Hay que preguntarse qué nos enseña esta pandemia.

La primera enseñanza de orden planetario es que el modelo neoliberal, que ya fue responsable de la cri-



Roma, Italia.



© Stacey DiFazio/iStock

20

■
Nueva York, Estados Unidos.

sis financiera de hace diez años, ya no funciona. Muchos expertos de reconocido prestigio han demostrado que el Covid19 y sus efectos tienen que ver con el desarrollo salvaje, sin el respeto debido a las condiciones mínimas de higiene, el medio ambiente y la naturaleza. A este respecto resulta realmente profética en muchos puntos la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco. «Los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente». Y añade: «La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano». El tema de un desarrollo sostenible también va íntimamente ligado con la pandemia y con las estrategias para su superación. Desde este punto de vista se ven por fin ciertas señales de un posible cambio de rumbo al nivel de las instituciones internacionales. Así lo demuestra la Agenda 2030 de Naciones Unidas, con sus 17 objetivos de desarrollo sostenible y las estrategias que los actores públicos y privados, también multinacionales, están empezando a tomar en consideración. Pero los signos más evidentes de algo nuevo proceden de la tan vituperada Unión Europea, que puede presentarse como laboratorio de una nueva racionalidad económica orientada al desarrollo de la vida en su globalidad. Respecto a lo que era antes, ya no parece tan imposible pasar de una UE obsesionada tan solo por los equilibrios presupuestarios de los Estados miembros a una zona cuyo objetivo estratégico pase a ser el desarrollo sostenible. Grande es la atención prestada, y con razón, a las intervenciones coyuntura-

les a corto plazo del BCE por valor de tres billones de euros mediante el *Recovery Fund*. Pero serán aún más decisivas, con el tiempo, las inversiones estructurales verdes a largo plazo programadas por la Unión. En los últimos años se había preparado el plan *InvestEU*, que preveía movilizar 650.000 millones de euros en intervenciones sostenibles para cubrir la falta de inversiones en Europa, con recursos públicos y privados. Después del Covid19, la UE también ha diseñado el programa *Next Generation EU*. Según el Informe 2020 de la Fundación para la Subsidiariedad (*Subsidiariedad y desarrollo sostenible*), se trata de inversiones catalogadas en el ámbito de las llamadas “finanzas de impacto” (*Impact Finance*). Es decir, los inversores implicados están llamados a afrontar los desafíos sociales y ambientales descritos por los 17 objetivos de desarrollo sostenible de la ONU sin renunciar a la consecución de un rendimiento financiero.

Es vital para todos los países de la Unión participar en estos proyectos, para prepararse de cara a una economía sostenible y poder recuperarse. Sin embargo, aunque tendamos a olvidarlo, el dinero europeo no se puede gastar sin criterio: exige un cambio radical en la actitud institucional. Los estados, con el fin de favorecer el desarrollo del *Impact Investing*, deberían ofrecer incentivos financieros mediante beneficios fiscales dirigidos a las empresas capaces de generar un impacto positivo; de-

sarrollar marcos normativos claros y políticas *ad hoc*; dotarse de sujetos financieros de matriz pública como requiere la UE a las inversiones sostenibles que financia. Y esa exigencia de cambio se hace aún más urgente en países cuyos gobiernos parecen estar más preocupados por intervenciones asistenciales –si bien son necesarias– que por una política de inversiones a largo plazo. Pero para volver a empezar no solo tienen que cambiar las instituciones, sino también gran parte del mundo productivo. Tomemos el ejemplo italiano, con ciertas brechas estructurales que habría que solventar. Nuestra estructura empresarial se basa a menudo en la exaltación de la genialidad y la inventiva individual, pero ya no basta con eso. Hacen falta empresas que vuelvan a funcionar de un modo nuevo, respecto al viejo paradigma de los distritos industriales. La gestión familiar de las empresas debe abrirse a directivos preparados, a los que ya no se puede considerar como figuras opuestas. La tecnología y la automatización inteligente tienen que dejar de verse como una amenaza, pues representan una oportunidad muy importante, sobre todo debido al hecho de que todos los sectores del mercado asistirán a un gran impulso digital, al margen de las tasas de penetración actual. En general, hay que invertir de manera decidida en innovación, teniendo como objetivos prioritarios la recuperación y la reactivación de la productividad. Hay que descubrir nuevos canales de venta y

«Para volver a empezar no solo tienen que cambiar las instituciones, sino también gran parte del mundo productivo»

Las preguntas adecuadas

Guido Bardelli*

Hace poco, en una reunión, un empresario asociado a la Compañía de las Obras contaba que estando en plena emergencia sanitaria nadie le ponía ningún problema con respecto a las vacaciones. A todos les parecía “obvio” seguir trabajando sin solución de continuidad para recuperar el tiempo perdido durante el confinamiento... Pero a las pocas semanas de volver al trabajo aquella decisión se puso en discusión debido a la mejora de la situación sanitaria. El empresario se vio entonces obligado a replantearse radicalmente la decisión tomada y a cambiar y reorganizar la planificación. Es solo un ejemplo. Pero se podrían poner decenas en este momento de vuelta a la actividad. Se suele pensar que la programación y el respeto de los programas previstos es una cuestión esencial en la gestión de una actividad económica, y su importancia resulta indiscutible. Pero hay un factor imprevisto –la aparición del Covid en este sentido es emblemática– que no podemos evitar y que hay que afrontar. ¿Cómo? No hay recetas previas, desde luego. Solo contamos con el recurso más importante para un emprendedor atento: plantearse y plantear las preguntas adecuadas, que surgen al afrontar dicho imprevisto.

Todos reconocen que la emergencia económica todavía está por estallar. Todos los emprendedores, en cierto modo, están padeciendo en el corpus de su empresa, estudio, fábrica, negocio o cooperativa lo mismo que ya ha padecido antes en su propio cuerpo, físicamente, quien ha caído enfermo: el efecto de un virus desconocido, con síntomas nuevos, diagnósticos inciertos y terapias por descubrir. El futuro empresarial está envuelto por una grave incertidumbre (que las instituciones públicas a veces no hacen más que acrecentar) y los que tienen cargos de responsabilidad en una empresa corren el riesgo de quedarse paralizados. Pero, por otro lado, este también es un momento en el que se pueden –más aún, se deben, a riesgo de que se agudice aún más una crisis ya de por sí devastadora– encontrar caminos inéditos y procedimientos operativos nuevos y eficaces. Sin recurrir a respuestas apresuradas, sino buscando pacientemente nuevas formas de gestión y producción, y estableciendo relaciones nunca imaginadas.

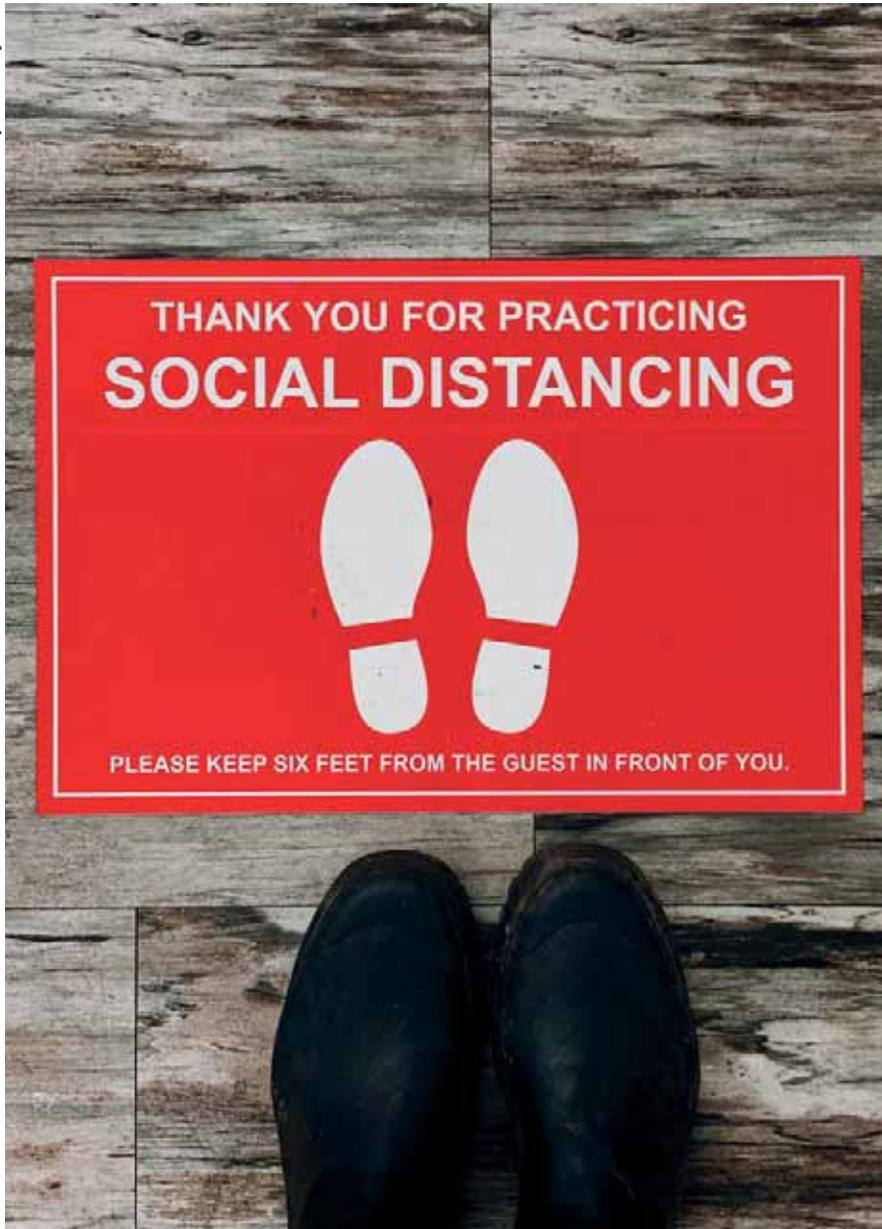
Hacer todo esto permaneciendo aislados es casi imposible, ¿pero quién ha dicho que una economía sana deba ir acompañada forzosamente por una lucha de todos contra todos? Tal vez, en cambio, uno de los antídotos al virus de la crisis económica resida precisamente en la capacidad de percibirse dentro de un contexto, de plantearse mutuamente las preguntas adecuadas que más urgen, de multiplicar sinergias y alianzas. No estamos condenados a pasar de la burbuja de las falsas seguridades a la burbuja de la desesperación. Como siempre, los hechos, la realidad, invitan a levantar la mirada y vislumbrar –más allá de los escombros– nuevos horizontes que se abren ante nosotros. Volver a empezar es una ocasión sobre todo para esto.

*Presidente de la Compañía de las Obras

realizar ciertas inversiones a las que durante muchos años las pequeñas y medianas empresas se han resistido y ahora necesitan urgentemente. Teniendo en cuenta las dificultades cada vez mayores del sistema bancario para invertir sistemáticamente en las pymes, es necesario abrirse a nuevos instrumentos financieros, como el llamado *private equity*.

También en el frente del mercado laboral hacen falta cambios radicales. Los trabajadores ya no van a ser tratados como recursos humanos que aprovechar según sus competencias, sino como personas dotadas de perfiles concretos, creativos, responsables, formados, incorporados en un ciclo vital de formación frente a los continuos cambios, y dotados de una vida –no solo laboral– estimulante e interesante. El debate no solo debe centrarse en la difusión del teletrabajo sino también en toda la organización del trabajo durante la jornada entera, qué significa trabajar en equipo y cómo controlar la actividad de las personas a cargo.

© Jon Tyson/Unsplash



Nueva York, Estados Unidos.

Entonces, ¿qué implicaciones tiene esto para cada uno de nosotros? Un cambio marcado por la sostenibilidad y las nuevas exigencias descritas hasta aquí es mucho más que una cuestión meramente técnica, organizativa, mecánica, no solo en Italia sino en el mundo entero. Cuando, según un esquema puramente neoliberal, se persiguen exclusivamente objetivos utilitaristas y una optimización de beneficios al margen de toda jerarquía de valores

y experiencias, se avanza con el piloto automático activado, pero difícilmente se está dispuesto a volver a empezar cada vez, continuamente, a cambiar de proyecto, a volver a ponerse en juego, a salir del individualismo aprendiendo a escuchar a los demás y a confrontarse realmente con ellos. La energía, la inteligencia, el coraje, la creatividad, la actitud para resolver problemas, la flexibilidad, las capacidades relacionales, las ganas incesantes de aprender –

todos ellos ingredientes necesarios para aceptar cambiar, tanto en el Estado como en las empresas, sin defenderse y sin posicionamientos por ingresos–, en el nuevo escenario del futuro próximo implican la existencia de personas nuevas, dotadas de ideales, que sepan aprender de su experiencia. Implican el redescubrimiento y la recuperación de vínculos afectivos y relaciones estables, no solo a nivel de amigos y familia, sino también con la capacidad y voluntad de construir esos cuerpos intermedios que educan a la par en el ideal que uno persigue personalmente y en el bien común. Ay de los hombres solos al mando, en las instituciones, en las empresas y en la vida.

La necesidad del “despertar de lo humano” que se ha generado durante la emergencia de esta pandemia no es un hecho privado. Es la clave de bóveda sobre la que apoyar una auténtica reactivación económica en las 23.850.000 empresas europeas. Y es la condición necesaria para perseguir el propio bienestar y el de nuestro pueblo. ■



© Richard Laurens/Mondadori Portfolio/Zuma Press

La novedad necesaria



Davide Perillo

Las ayudas y precauciones no bastan ni siquiera en un país "modélico" y menos afectado por la emergencia. Desde Canadá, Paolo Palamara, arquitecto de rascacielos, explica qué puede estar a la altura de la reconstrucción

Toronto, Canadá.

¿Qué ha cambiado? Te lo explica nítidamente con un ejemplo. «Ya no puedes mirar al suelo cuando te cruzas con un compañero que no está bien. Ves una cara preocupada, tensa, y ya no se te van los ojos a otra parte. Se ha vuelto algo normal pararse un minuto y preguntar, sencillamente, “¿cómo estás?, ¿qué tal tu familia?”. Parece nada, pero es una señal importante». Señal de que la crisis ha incidido en lo más hondo, que la vuelta puede que no sea simplemente un regreso al pasado. Incluso en un pedazo del mundo donde la pandemia ha golpeado menos. Paolo Palamara, 58 años, arquitecto, desde 1986 vive y trabaja en Toronto, Canadá. Con *Diamante Development* construye rascacielos y edificios casi siempre de lujo. Unos treinta empleados directos, una filial con 150 empresas vinculadas, dos mil personas trabajando en torno a una realidad que la crisis del Covid19 no ha sacudido mucho cuantitativamente. «Aquí la construcción se ha declarado “sector esencial”. No podían pararla. La economía crece a un ritmo alto, hay mucha gente que cambia de casa... Las obras no se han parado nunca».

Alrededor de grúas y excavadoras, el panorama es menos oscuro que en el resto del mundo, empezando por sus primos estadounidenses. «El impacto socioeconómico se ha visto amortiguado por fuertes medidas del gobierno. Canadá es una na-

ción muy rica, y no somos muchos. Todo es más sencillo». Pero el listado de procedimientos causa cierta impresión. «Financiación a fondo perdido o a interés cero, dos mil dólares al mes por despidos a empleados parados, trescientos por hijo a las familias con menores, bloqueo de los desahucios por morosidad, contribuciones estatales a los alquileres comerciales... Y todo muy rápido: hoy se anuncia una cosa y pasado mañana llegan los fondos». Resultado: aparte de la reducida cifra de contagios (poco más de cien mil) y víctimas (menos de nueve mil, nada que ver con otros países americanos como EE.UU. o Brasil), hay muchos menos pobres por el confinamiento.

Sin embargo, también aquí la expresión “volver a empezar” tiene un cierto peso. Porque las ayudas y precauciones no han impedido que salga a la luz algo que Palamara define como «un extraño malestar», preguntas nuevas y necesidades que antes era más fácil mantener a raya. Para bien y para mal. «Las filas más largas, aquí en Toronto, están en las puertas de las tiendas de alcohol», afirma. «El consumo de cannabis, legal, ha aumentado de golpe. Esta misma mañana he leído que entre los que trabajan en casa se ha disparado el riesgo de suicidio». No por la pobreza sino porque se sienten desubicados. «Somos una generación afortunada. Nuestros padres vivían mucho peor que nosotros. Vivieron la guerra, la pobreza... Pero sufrían y luchaban con una conciencia y, en el fondo, con una alegría que nosotros no tenemos. Ahora nos piden quedarnos tres meses en casa, y encima cobrando, ¿y pensamos en el suicidio?».

«Nuestros padres vivían mucho peor que nosotros. Pero sufrían y luchaban con una conciencia y una alegría que nosotros no tenemos. Ahora nos piden quedarnos tres meses en casa, cobrando, ¿y pensamos en el suicidio?»

Paolo Palamara.



26

Es el lado oscuro de una moneda que tiene otra cara. «Artículos de prensa donde, por fin, nos preguntamos realmente en qué mundo vivimos, nos interrogamos más a fondo». Y hechos, muchos hechos. «Reabren los parques y ves a decenas de personas que van allí solo para juntarse y charlar». Son los mismos que semanas atrás se abrazaban a distancia, desde los balcones. Algo impensable en una sociedad tan basada en el individualismo. «Demuestran que se ha reavivado un deseo mayor. Volver a empezar para olvidarme de quién soy, para vivir según el viejo eslogan de “mi libertad empieza donde acaba la tuya”, ya no basta. Es en este sentido donde veo señales de novedad».

Y la empresa debe tener esto en cuenta, pues no se trata de cuestiones abstractas. También afectan al trabajo, hasta el más mínimo detalle. Lo cambian. *Diamante* está cons-

truyendo en este momento edificios de varios cientos de apartamentos. Y esta “vuelta a empezar”, esta novedad necesaria, también se nota ahí: en los planos, en los muros, en los tabiques. «Estos días pensaba en la gente encerrada en su casa. Se sentirían aislados en lugares tan pequeños. ¿Qué calidad de vida tendrían? Últimamente nos hemos acostumbrado a casas “mini” muy poco acogedoras, pensadas para los *single*», una cultura que se desarrolla cada vez más y que «se incentiva. El *single* gasta más que una familia y cuanto más pequeños son los apartamentos, mejor, pues así estará menos cómodo y saldrá más a gastar...».

Cuestiones que ya estaban abiertas antes. «Pero me las planteaba de una forma un poco burguesa», dice Palamara. «Al estilo de “me gustaría que fueran más bonitos, cuidar más los detalles”». Ahora resulta decisivo.

«Estamos replanteándonos cómo usar mejor los espacios para evitar que se desperdicien franjas de superficie o que haya ángulos a los que no llegue la luz de manera adecuada. Diez metros cuadrados pueden significar muchas cosas, según cómo se usen. Y un 20% menos de costes puede marcar la diferencia para una familia. Ahora estamos revisando todas esas cosas: el uso de la tecnología, la inteligencia artificial para crear componentes unificados y reducir costes, la mejora de los materiales...». Para él, dice, no solo se trata de eficiencia. «Se trata de ir al encuentro de las necesidades del otro, abrazarlo lo más humanamente posible. También pasa por ahí». Todo forma parte de la pregunta inicial. «No se puede hablar de “volver a empezar” sin preguntarnos dónde vamos, qué necesitamos realmente».

Es una cuestión crucial a cada paso. «Siempre me he preguntado qué es

«Ves en el papel una línea que no te convence y te das cuenta de que se enciende una especie de piloto rojo. Es una cuestión de conocimiento. Te das cuenta de que solo si obedeces a ese semáforo rojo respondes de verdad. A ti y a la realidad. Si parar supone el triple de tiempo, harás un tercio... pero así está bien»

una experiencia realmente humana. En el trabajo y fuera», cuenta Palamara. «Pero ahora más aún. Si no partes de ahí, no vale la pena». Él lo ha aprendido estos años en su propia piel. «He tenido una vida un poco temeraria, donde llegas a tenerlo todo, lo pierdes todo y vuelves a hacerlo todo desde el principio. Pero eso no basta. Lo sé porque lo he vivido. Sé lo que significa comprarse un cochazo y estar harto al día siguiente porque ya no te gusta el color... Es demasiado poco. Necesito una experiencia plenamente humana, es lo que siempre he buscado. Por eso agradezco haber encontrado el cristianismo, porque me permite saborear cada vez más lo humano».

Esta gratitud también empapa este reinicio, le da contenido y sustancia. «La innovación, por ejemplo, para mí empieza por ahí. Cada vez más. Empiezas a ver lo que antes ni siquiera mirabas, o mirabas menos. Dibujas una casa y te preguntas cuántas habitaciones necesitará quien viva allí, y piensas cómo podrá habitarla. O ves en el papel una línea que no te convence y te das cuenta de que se enciende una especie de piloto rojo. Y aunque las prisas y los costes te llevarían a decir “déjalo y sigue”, tu deseo te obliga a parar: “Frena y fíjate bien, tal vez haya que cambiar algo...”». No se trata de una obsesión, «una estética como fin en sí mismo», asegura. «Es una cuestión de conocimiento. Te das cuenta de que solo si obedeces a ese semáforo rojo respondes de verdad. A ti y a la realidad». Aunque eso comporte decisiones contra corriente. «Si parar supone el triple de tiempo, eso significa que harás un tercio de las cosas... pero así está bien, porque ya has vivido al otro lado de la línea, allí donde, por hacer el triple de cosas, te has perdido a ti mismo».

Ahí es donde se vuelve a empezar. A partir de un “yo” más despierto, más agudo, y menos solo si acepta el desafío hasta el fondo. Palamara nos cuenta un trabajo que hizo con un grupo de amigos, casi todos estadounidenses. «Nos vimos en febrero, en el New York Encounter, y surgió el deseo de apoyarnos mutuamente. No tanto para resolver problemas o multiplicar nuestro volumen de negocio. Para eso, si quieres, tienes un montón de consultores. No, para apoyarse mutuamente en un juicio, en una mirada más verdadera hacia todas las cosas y por tanto hacia el trabajo».

Justo empezaron a verse y estalló la pandemia. El grupo aumentó rápidamente, pues la necesidad se agudizó. «Hay de todo, desde el mánager de una entidad sin ánimo de lucro hasta un empresario de luminotecnia, un hombre de negocios alimenticios o el director de un instituto...». Una pequeña red que durante la emergencia se ha dado trabajo («por la historia de un amigo y un intercambio de ideas surgió la manera de hacer llegar tres toneladas de comida a familias pobres de una zona de Boston, por ejemplo»), pero que sobre todo desea comprender, entender mejor qué es lo que más humaniza el trabajo y la empresa. «Apoyarse consiste en esto antes que cualquier otra cosa. Yo agradezco que exista un lugar así. Me ayuda a juzgar cada paso». A volver a empezar. ■

Un verano por descubrir



Paola Bergamini

Es uno de los sectores más afectados, con 65.000 millones de pérdidas y unas previsiones que lo devuelven a los años 70. ¿Por qué volver a empezar? ¿Qué cambio de mentalidad hace falta? Hablamos con Graziano Debellini, empresario turístico desde hace más de cuarenta años

28

Hace siete meses, las previsiones de 2020 para la industria del turismo eran más que óptimas. «Será un año maravilloso para el “petróleo italiano”», se decía entre los operadores turísticos. Pero en marzo el coronavirus embistió al sector como un tsunami. Reservas anuladas de golpe, habitaciones vacías, hoteles obligados a cerrar de un día para otro. Sin poder prever cuándo ni cómo reabrir. Se habla de casi 65.000 millones de pérdidas en facturación. ¿Y el futuro? Según los analistas de *Thrends*, empresa especializada en estrategias de economía vacacional, en 2020 la industria turística, que representa el 14% del PIB tanto en Italia como en España y el 17% del empleo en Italia (más del 13% en España), volverá a niveles de 1978. Datos desconcertantes. Pero entonces, ¿cómo es posible volver a empezar? «Ante todo hay que preguntarse por qué volver a empezar», afirma Graziano Debellini, presidente de *TH Resorts*, grupo turístico con sede en el Véneto, con 43 años de experiencia, sobre todo con familias y grupos. «Hemos decidido reabrir en una situación de incertidumbre porque el turismo es sobre todo una

historia de personas, de hombres y mujeres trabajando, es la mayor iniciativa de acogida que tenemos en este país. Por eso merece la pena aceptar el desafío, remangarse y estudiar nuevas estrategias. Tenemos que afrontar un verano por descubrir. Hay que ponerse ante esta coyuntura como una ocasión, como insiste el papa Francisco».

La falta de liquidez por la interrupción de los flujos de caja y las dificultades para acceder a créditos han sido dos de los problemas más inmediatos. El Estado ha aprobado un bono de vacaciones para las familias, lo que supone una pequeña ayuda, pero se trata de una desgravación fiscal que se recuperará mediante impuestos. Hacen falta medidas que favorezcan la liquidez. Para el hotel, la mayor fuente de ingresos es la reserva de habitaciones. Al tener que cerrar, no podían “guardar en el almacén” las habitaciones disponibles para volverlas a ofrecer en el momento de la reapertura. Ha supuesto una pérdida total. Además, en Italia hay pocas cadenas hoteleras, el 90% son pequeños empresarios. «Por eso hace falta un salto de mentalidad en nuestro sector, que ha quedado pulverizado, incapaz de interactuar con el sistema», dice Debellini. «Solos no podemos seguir adelante, lo de “qué bonito es lo pequeño” no tiene sentido en una coyuntura como esta, donde la solución consiste en juntarse, crear redes. Un ejemplo concreto son los hoteleros de la región del Trentino-Alto Adige, que tomaron este camino hace años. No estar solos significa abrir el propio capital a otras realidades para poner en marcha un plan de inversiones que haga posible en este momento reanudar las actividades y proteger a las empresas del sector de las ansias especuladoras».

Inversiones, no asistencialismo. Un camino que *TH Resorts* emprendió hace tres años con la Caja de Depósitos y Préstamos, una sociedad por acciones controlada por el Ministerio italiano de Economía y Finanzas para promover el crecimiento del país y gestionar el ahorro de los italianos, y con el Instituto de Desarrollo de Atesino. «La Caja representa en este momento un punto estratégico para volver a empezar, no solo para el turismo. Porque son unos interlocutores dispuestos a colaborar siguiendo el modelo de subsidiariedad: ponerse al lado del emprendedor para apoyarlo». Nuevo capital



© Mondadori Portfolio/Insidefoto/Samantha Zucchi

supone la posibilidad de invertir, por ejemplo, en la modernización del patrimonio inmobiliario y garantizar la seguridad sanitaria, que ahora es una necesidad apremiante. Un empujón para crecer.

En la historia de *TH Resorts*, desde su primer alojamiento de montaña para vacaciones de grupos de amigos, hay una palabra fundamental: huésped. Es decir, se atiende sobre todo a la persona, no a la idea que se tiene del cliente y por tanto del producto. Este es el pilar para volver a empezar, para cambiar de mentalidad. «Es un concepto en el que insisto mucho en este tiempo, una

verdadera revolución», continúa Debellini. «La transformación digital en el sector es necesaria, no solo es una cuestión netamente tecnológica. Es una nueva perspectiva para que convivan los mecanismos que regulan la innovación digital, las relaciones humanas y la experiencia del cliente».

Pero no basta. Si la persona es el centro, hay que contar con personal adecuado, hace falta un programa de formación permanente, de potenciamiento de competencias digitales, un plan de consolidación y formación del grupo directivo. En mayo comenzaron los primeros

Roma, Italia.



Graziano Debellini.

30

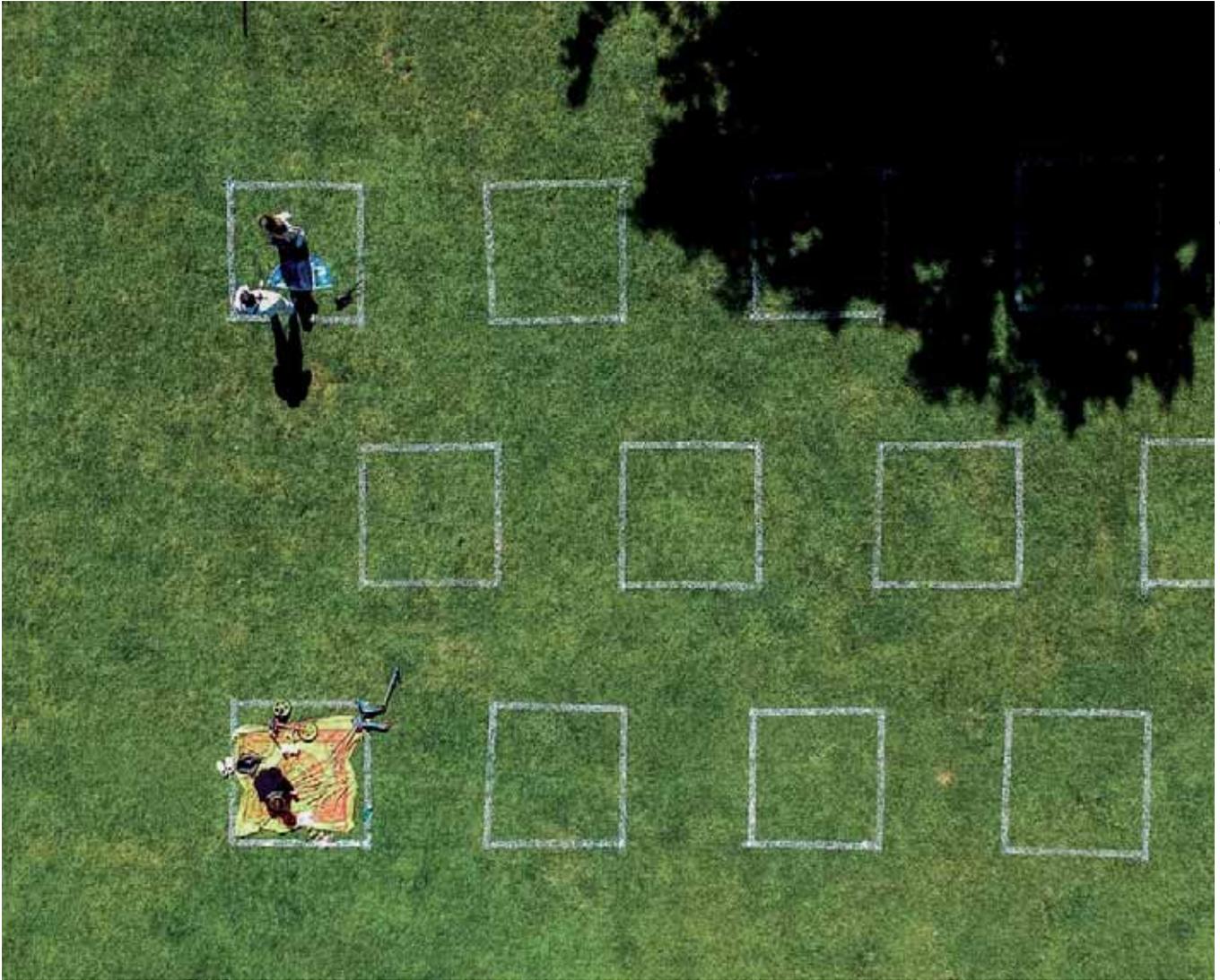
seminarios online para trabajadores del sector promovidos por la Escuela italiana de alojamiento, una iniciativa puesta en marcha por TH Resorts y la Caja de Depósitos y préstamos en colaboración con la Universidad Ca' Foscari de Venecia, con el objetivo de promover y difundir la excelencia hotelera. Invertir en una escuela parecía una paradoja, con la pandemia aún presente, con falta de liquidez, sin saber si podrían reabrir ni cuándo. «Para tener futuro, el turismo debe ser atractivo para los jóvenes. Hay que formar directivos con competencias adecuadas, capaces de gestionar el mayor recurso que tenemos: la belleza de nuestro territorio. La alternativa es acabar siendo presa fácil de inversores extranjeros».

Innovación tecnológica, formación, pero hay otra palabra importante: sostenibilidad. Estos años, en los hoteles TH Resorts los clientes encontraban en las mesas del desayuno los productos de pastelería de la cárcel de Padua, y durante los espectáculos nocturnos de sus alojamientos se proyectaba un video de unos minutos mostrando el trabajo del Banco de Alimentos y AVSI. Detalles sencillos que dejaban huella en las personas que pasaban por allí. Hasta el punto de que alguno, antes de irse, se presentaba en la recepción preguntando cómo podía apoyar esas iniciativas. Iniciativas que continúan, pero «sostenibilidad significa hablar de nuestro futuro, quiere decir valorar el territorio con una gestión aten-

ta y a largo plazo, pero también eficiente a la hora de optimizar los procedimientos empresariales, una nueva gobernanza capaz de movilizar energías a favor de un crecimiento uniforme», precisa Debellini.

Cada verano, más de dos mil jóvenes trabajan en sus instalaciones. Para algunos es la posibilidad de pagarse los estudios, para otros de ayudar económicamente a sus familias. Cuando estalló la pandemia, los teléfonos de Lorenzo Bighin, responsable de recursos humanos, y Davide Dellabona, director de los alojamientos de verano en montaña, que siempre se han encargado de mantener la relación con estos jóvenes, se llenaron de mensajes y llamadas. «Aparte de la incertidumbre, la nuestra y por tanto también la suya, querían saber sobre todo cómo estábamos y cómo podían ayudarnos», explica Bighin, «cómo estábamos afrontando esta situación, en la que parecía que una parte de nuestra historia se derrumbaba. Un diálogo que ha continuado y que nos ha conmovido».

Para los directivos y para todo el personal, la vuelta empezó ya durante el confinamiento. «Como salto de conciencia y de inteligencia», apunta Debellini. Sin certezas ni previsiones posibles de reapertura, cada uno se puso a estudiar, a ver cómo podría reanudarse la actividad empresarial. «Vi personas dispuestas a renunciar a su cargo poniéndose humildemente a nuestra disposición para ofrecer su contribución laboral en función de las urgencias que hubiera. Dentro de la precariedad, se les veía con una humanidad más grande, capaces de querer a los que les rodean. Los horarios y las vacaciones saltaron por los aires. Lo afrontábamos todo juntos. Para mí, diría que para todos, ha sido la comprobación de que los valores sobre los que se fundamenta nuestra vida, empezando por la amistad y el apoyo mutuo, ese plus en la mirada cristiana hacia la realidad es la posibilidad más concreta de afrontar las incertidumbres sin miedo. Incluso con creatividad». De este modo, en los veinte alojamientos abiertos, en mar, montaña y ciudad, se reinventan el entretenimiento, las excursiones... todo. «Porque las vacaciones no pueden ser virtuales, Dios ha hecho la creación para nosotros». ■



Este es el momento

«El mañana existe y me llama». La disponibilidad para renovarse, para tomar decisiones difíciles, para ayudar a microempresarios en São Paulo... Se presenta Carlos Ferreirinha, empresario brasileño del sector del lujo

Cracovia, Polonia.



Alessandra Stoppa



A Carlos Ferreirinha le encanta citar estas palabras del sociólogo estadounidense Alvin Toffler: «Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no sepan aprender, desaprender y reaprender». Para él, volver a empezar tiene que ver con esta «disponibilidad para renovarse, para aprender lo que creías saber».

Nacido en 1969, Ferreirinha vive en São Paulo y es uno de los principales *opinion makers* de América Latina en el sector del lujo y los negocios *premium*. Experto en marketing y diseño, en 2001 fundó *Mcf Consulting*, una empresa de gestión del lujo, y hace siete años puso en marcha *Bento Store*, una marca innovadora de productos térmicos de prestigio. Pero no da la impresión de haber “tocado techo” sino más bien de tener energía para ponerse continuamente en discusión.

En medio de la crisis actual, parte del impacto que le ha causado esta inesperada situación de pandemia. «Me he “permitido” mirar profundamente mi yo», dice. «A todo campo. A nivel personal, profesional y como parte de una colectividad». El primer cambio en él ha sido una conciencia diferente del tiempo.

«¿Soy el protagonista o no? Antes no me daba cuenta. Me parecía que nunca tenía tiempo, pero ahora me doy cuenta de que era una falta de percepción del hecho de ser responsable. ¿Qué hago yo con mi tiempo? ¿Cómo me sitúo ante el tiempo?». De este descubrimiento surge otro. «Siempre he pensando que estaba al límite de mis posibilidades pero no es verdad. La realidad actual desvela que cada uno de nosotros tiene para dar mucho más de lo que cree».

Desde que empezó la emergencia, se puso a disposición de los treinta empleados de *Mcf*, todos los días a cualquier hora. Empezó a convocar reuniones semanales donde pedía a cada uno que compartiera con los demás «alguna dificultad o preocupación que estuviera viviendo, pero también alguna pasión, algo que la mayor parte de nosotros ignora: uno escribe poesía, otro canta, otro cocina... Podría parecer un *talent show*, pero para mí es la manera en que cada uno puede darse cuenta de la belleza que lleva dentro». Aparte de su disponibilidad con los clientes, buscando espacios donde confrontarse y reflexionar, decidió dar su tiempo a obras sociales y ONG, «a quien se dedica a las personas más golpeadas en este momento. Quiero formar parte del movimiento de transformación de la sociedad. Lo necesito». Dice que siempre ha sentido esta «necesidad» de darse, de estar disponible pero «la pandemia la ha hecho estallar. El otro es mi alimento. Y creo que este es el momento. Es el momento perfecto para “conectarnos” los unos a los otros. Nadie tiene muy claro cómo actuar y por eso se nos pide tener mucho cuidado. Sobre todo se le pide a los que tienen una posición privilegiada».

■
Carlos Ferreirinha.

Él tampoco sabe si su empresa resistirá ni cómo, «pero eso no me da derecho a ser egoísta. Al contrario, aumenta mi responsabilidad. De manera muy concreta porque en vez de tener yo 2, cuatro podríamos tener 0,5 para poder atravesar las dificultades y volver a la pista. Vencer solos no tiene sentido. No es vencer».

Está ayudando a ocho asociaciones mediante formación, búsqueda de fondos, recogidas de alimentos. Concretamente, está apoyando a microempresarios de rentas bajas en la periferia de su ciudad, trabajando con entidades como *Aventura de Construir*, «utilizando mi red de contactos, mi “legado”, mi historia». Su carrera está llena de estrellas, hasta ha sido presidente de *Louis Vuitton Brasil*, pero se concibe igual que los demás. «He sido y seré siempre un “pequeño empresario”. A pesar de la relevancia y visibilidad de mi trabajo, cada día afronto pequeños y grandes obstáculos, me encuentro delante de problemas y desafíos».

No es romanticismo. La crisis no ha ahorrado nada a su sector y ha tenido que despedir a diez personas. «Es muy doloroso. Tengo una relación directa y personal con cada

uno de ellos, para acompañarles, para ver juntos problemas, dudas, necesidades, y para buscar otros empleos. Es una travesía, un viaje. Los daños aún no se pueden calcular y las decisiones están siendo dramáticas».

Brasil se acerca a los dos millones de contagios y contabiliza casi 70.000 muertes. En medio del caos, la decisión del presidente Jair Bolsonaro de ocultar datos agravó la tensión. A Ferreirinha le preocupa mucho la extrema polarización, política y social. «El Covid ha sumido a todos en la incertidumbre, en la angustia», ha agudizado los problemas de un país que, en su opinión, «está dando la peor imagen de sí mismo en los últimos cien años. Lo veo porque todos los días me relaciono con empresas internacionales. Desde el punto de vista de los clientes del negocio del lujo, las desigualdades sociales no han sido nunca tan evidentes. No mostramos seriedad sobre cuestiones tan importantes como el medio ambiente o la salud. Vivimos la mayor crisis medioambiental de la historia y en términos sanitarios vamos contra todo lo que las autoridades internacionales nos dicen. Luego está la extrema derecha, que sabe de dictaduras militares».

Está muy preocupado, pero no destruido. «Estoy aprendiendo cosas nuevas. Estamos aquí para aprender de nuevo. Por ejemplo, me doy cuenta de que se puede amar de otra manera, distinta a lo que pensábamos... Estaba acostumbrado a vivir continuamente de viaje y rodeado de gente. Mi familia está en Río de Janeiro y ahora todos los días “quedamos” para rezar el Rosario, y en ese gesto vivo con ellos una unidad distinta, que no es lo que imaginaba».

Lo que le sostiene es mirar «con fe», como él dice. «No me refiero a la “confesión religiosa” sino al principio de la fe: creer en algo que no puedo tocar. El mañana existe, me llama». Las previsiones son devastadoras y no excluye que ese “mañana” eche a perder todo lo que ha construido. «Vengo de una familia humilde, mis padres no estudiaron y yo he construido trabajando. Si mañana tuviera que cerrar todo, haría otra cosa para mantenerme. Aquí no hay “milagros”, hay trabajo, un montón de trabajo». ¿De dónde nace la posibilidad de ser “libres” de lo que uno ha construido con tanto esfuerzo? «No lo sé. Sé que así estoy más contento, y prefiero vivir así». ■

«Te toca a ti»

«Tienes que afrontar algo que te pide dejar un problema abierto». Guillermo Erbeti, empresario argentino, cuenta cómo afronta los riesgos y una recuperación sin márgenes



Alessandra Stoppa

La empresa *Mit Maquinarias* nació hace catorce años y tiene una historia apuntalada por pruebas, caídas y reanudaciones, puesta en jaque por un competidor hace diez años o por el bloqueo a las importaciones en 2012. «Hemos estado a punto de cerrar un montón de veces». Guillermo Erbeti, 43 años, es uno de los cuatro socios de esta empresa argentina que vende maquinaria para la industria alimentaria *made in Europe*. Su mercado no solo es Argentina, también Bolivia, Paraguay y Uruguay. Tiene 23 empleados, con los que se ha enfrentado a la prueba más dura, sin márgenes ni previsiones.

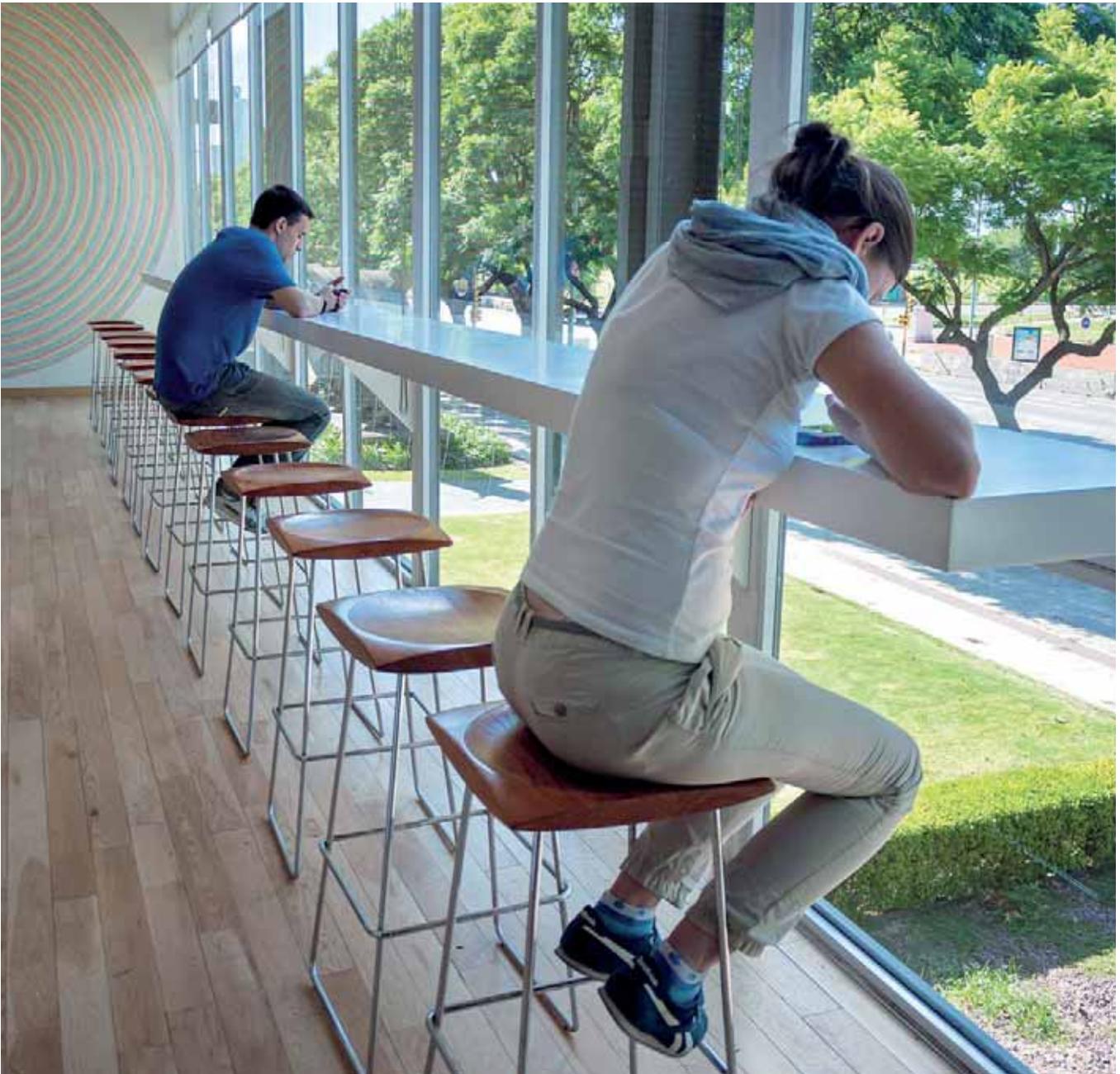
«Hemos tenido la suerte de no estar entre los primeros países afectados por la pandemia, por lo que el gobierno ha tenido tiempo para reaccionar, frenar las actividades y evitar el colapso del sistema sanitario de momento. Esperemos que siga así». Al cierre de esta edición, Argentina supera el millar de contagios al día, que aumentan sobre todo en Buenos Aires y su conurbación (la Gran Buenos Aires), donde vive Erbeti, en Ingeniero Maschwitz. Desde allí ve un país golpeado por la pandemia en un momento político complejo, con un gobierno que tiene gran apoyo popular y que está minado por luchas internas, donde la pobreza va en aumento. Y no solo la económica, después de años de recesión. «Es una pobreza educativa,

cultural. Basta con pensar en el debate público, totalmente ajeno al drama que estamos viviendo».

En este contexto la cultura del trabajo pierde terreno «desde hace al menos veinte años», con la percepción cada vez más extendida de que «todo lo debe resolver el Estado». Pero este golpe es de tal calibre que la energía necesaria para volver a empezar no se puede delegar en nadie. Sobre todo cuando en vez de ayudas llegan obstáculos, como las órdenes de importación denegadas o la prohibición de pagar a los proveedores de ultramar durante un cierto periodo de tiempo. Ciertamente, el sector alimentario ha sido uno de los últimos en sufrir la caída de la actividad pero «la pandemia lo ha cambiado todo». El perfil de sus clientes es variado – desde servicios de restauración (totalmente parados desde hace casi tres meses) hasta proveedores de grandes supermercados o comercios minoristas (que han perdido el 30% de sus ventas)– pero todos se han visto afectados por la crisis en mayor o menor medida. «Es imposible prever cómo se comportará el mercado. Los factores clave van más allá de la pandemia: deuda exterior, impuestos, acuerdos políticos... Se habla de una caída del 10% del PIB este año». Pero él, como buen ingeniero, es pragmático a la hora de valorar lo que ha sucedido estos meses antes de volver a empezar.

Lo primero que ha aprendido es que, aunque seas el jefe, acostumbrado a resolver un problema para pasar al siguiente, en un momento dado tienes que afrontar algo que «te pide parar: hay que dejar ese problema abierto». Trabajar así «te hace temblar, pero también adquieres un horizonte mucho más amplio». Sus técnicos nunca han dudado en salir para hacer su trabajo en los establecimientos de producción, pero no era automático, y sigue sin serlo. Formar parte de la cadena alimentaria exige seguir prestando servicios. «Estás delante de personas que tienen miedo, tienen dificultades, y no podemos ponerles condiciones ni obligaciones de ningún tipo».

«Nunca quise ser bombero ni médico», afirma Carlos, uno de sus socios, durante una videoconferencia empresarial donde los técnicos preguntaban por qué tenían que arriesgarse a “salir” y proponían hacer un servicio de mantenimiento a distancia. «No hemos pedido el juramento hipocrático para trabajar aquí», añade Guillermo, «pero afrontar los problemas y preguntas que surgían ha hecho que las reuniones con los empleados fueran como “aire fresco” hasta en los momentos más críticos. Porque aceptar el desafío era una necesidad personal, una exigencia que procede de la propia vida, que invita a correr riesgos. No a un heroísmo sino a sentir la



responsabilidad que tengo, mi vínculo con los demás, cuál es el sentido, lo que me da respiro en mi trabajo». Ninguno de los técnicos se ha echado atrás, pero «yo puedo ponerlo todo en manos de otro porque estoy acompañado en la vida, porque tengo amigos que confían así en mí, a los que les apasiona mi libertad».

Supuso una gran ayuda «redescubrir lo que hemos visto todos en todo el mundo, lo necesario que es el otro, cada uno haciendo su trabajo, desde el médico hasta el barrendero. Te das cuenta sin abstracciones de que el compromiso no puede reducirse al sueldo, que tu tarea va unida al bien, al destino de los demás». Recuerda a un empleado que entre lágrimas le pidió perdón porque nunca se había dado cuenta de la importancia que tenía



Buenos Aires, Argentina.



Guillermo Erbeti (a la izquierda).

hacer bien lo que debía hacer, y por eso no aceptaba las correcciones. Erbeti cuenta que un hecho así es «un paso invisible y gigante», que nos hace «crecer en el trabajo y en la vida porque nos damos cuenta del nexa que hay entre las cosas, entre mi acción y la de otro. Nuestra razón se va moviendo, se ensancha, nos hace entrar en el significado de las cosas».

Para él, volver a empezar consiste en ese «dejar un problema abierto», que expresa una «esperanza operativa mediante gestos de “fraternidad”», afirma. «Ante una gran nada que se perfila en el horizonte a nivel empresarial, existe una posibilidad concreta de profundizar en una “lógica comunitaria”. Empezando por el cliente que te pide ayuda con los pagos y llegando hasta la relación con algunos de nuestros competidores, con los que nos confrontamos, intercambiamos ideas, formas de trabajar. Nuestras conversaciones tienden siempre a buscar respuestas nuevas para situaciones nuevas. Nadie sabe qué hacer... pero lo más bonito es que la novedad siempre es una “solución humana” que sale a la luz. Es muy evidente en el trabajo, y en el trabajo con otros, porque la respuesta es verdaderamente personal. La empresa no puede sustituirte, nadie puede hacerlo».

Ahora comprende mejor qué significa algo que siempre había pensado, que «la fuerza empresarial no reside en una aportación de capital estático sino en dejarse “atacar” por la realidad». Ahí es donde se juega la creatividad de la persona. Aparte de la atención a los establecimientos, también ofrecían cursos de formación, una posibilidad que fue decayendo «hasta que una empleada tomó la iniciativa y en un tiempo récord, trabajando muchísimo, preparó unos cursos para la elaboración de productos cárnicos. Con ella he aprendido que “lo mejor” llega de manera inesperada. De un modo que no es el que pensábamos. Así puedo volver a empezar cada vez que veo suceder algo “distinto”, que para mí es signo de la presencia amorosa de Dios. Por eso agradezco tener miedo, poder atravesar esta circunstancia, porque ante mis ojos se desvela esa diferencia». ■

r u t a s

38

*Etiopía.
Llena
de vidas*

42

*Andrea
Fontana.
El valor
de las historias*

46

*Teresa
Gutiérrez.
El secreto
de Van Thuan*



Etiopía

Llena de *vidas*

Para un pueblo que ya pasa hambre y teme una guerra civil, la pandemia es “una emergencia dentro de la emergencia”.

La salesiana sor Laura Giroto describe cómo vive su país y la comunidad misionera de Adwa, donde se «evangeliza viviendo»

Sor Laura Giroto, 76 años,
misionera en Adwa, Etiopía.



Paola Bergamini
foto **Carolina Paltrinieri**

«**E**stoy en Alcatraz y no consigo excavar el túnel para volver a casa», bromea sor Laura Giroto, conectada por Skype. “Alcatraz” es la sede general de las Hijas de María Auxiliadora en Roma, donde está convaleciente después de dos operaciones importantes. Mientras que su “casa” es su misión en Adwa, Etiopía. Para regresar, a sus 76 años, en cuanto consiguió volver a ponerse en pie buscó un billete para ir hasta allí en una embarcación y en un avión de carga. Pero no hubo nada que hacer. El coronavirus le impidió volver. Sin embargo, no bromea cuando añade que «ahora el Señor me está pidiendo otra cosa: la paciencia que nunca he tenido. Me está recordando que la misión no es mía, que es obra suya. Igual que mi

vida es suya. Y hace lo que quiere». En 1994 la orden envió a sor Laura a Adwa, en el altiplano de Tigray. Durante meses, se alojó en una tienda instalada en aquel paraje tan hermoso pero donde solo había hambre y pobreza. Hoy la misión consiste en una escuela con 1.800 alumnos, desde los tres meses hasta los 18 años, un hospital con anexos



En el hospital de la misión "Kidane Mehret".

ambulatorios de especialidades, un proyecto agrícola, un instituto profesional con varias opciones para jóvenes que no van a la universidad, talleres de confección, mecánica, etcétera. Todo ello con garantía de excelencia a nivel nacional. Allí, junto a las hermanas salesianas, trabajan laicos y voluntarios procedentes de todo el mundo.

Algo grandioso en medio de la nada. «La Providencia nunca ha permitido que nos faltara nada. Se construye, se crea, respondiendo a las necesidades que surgen. Pero solo puedes hacerlo si has conocido a Cristo porque él está ahí, entre los pobres. Y todos los días tengo que volver a este origen, a este Amor hacia mi vida. De otra manera, ¿cómo resistir ante un niño que se te muere en los brazos por una simple gastroenteritis? ¿Y a todas las demás urgencias? A veces me encierro en la habitación llorando y le pido al Señor que perdone mi poca fe y me dé paciencia porque él es hombre y es Dios, ¡yo solo soy humana!».

La última urgencia ha sido el Covid. En febrero, el gobierno declaró oficialmente la pandemia, pero ya había habido algunos casos antes. «Sabíamos que estaba presente en muchas regiones del país y que el número de muertes ya era alto», explica sor Laura. «El retraso de la noticia se debía a que las calles, las comunicaciones, las grandes instalaciones dependen de los chinos. Etiopía depende para todo de China, que se ha convertido en su principal socio comercial. Solo nuestra región, Tigray, en contraste total con la Federación, cerró sus fronteras antes para controlar todas las entradas en el territorio». Toda la producción quedó bloqueada, se prohibieron los viajes, desde los pueblos ya no podían llegar alimentos al mercado de los sábados: carne, fruta, verdura, leche. Debido a la falta de carburante, en muchas ciudades los generadores de electricidad dejaron de funcionar. No había agua potable, la gente iba al río, con todas las consecuencias que eso supone. Una emergencia dentro de la emergencia. «Bienaventurados los que solo tenéis el coronavirus», dicen los etíopes refiriéndose a la situación en Occidente. Tras la declaración de la pandemia, muchos inversores abandonaron rápidamente el país. En la misión, cumpliendo las indicaciones gubernamentales, se cerraron las es-

cuelas, los talleres y todas las actividades, incluida la celebración de las misas. Pero no se quedó parada. El último día, se reunió al personal por pequeños grupos para explicarles la situación y repartir mascarillas gratuitamente. A los más de trescientos empleados se les garantizó su salario. Son los únicos que lo han hecho en todo el país. «Una fundación americana devolvió una suma importante cuando se completó la instalación hospitalaria y les preguntamos si podíamos usar ese dinero para pagar los sueldos. La Providencia...». El hospital sigue funcionando para todas las patologías excepto Covid porque el equipamiento sanitario aún está parado en un contenedor en el puerto de Yibuti. Se informa a las autoridades gubernamentales de los enfermos afectados pero pueden hacer muy poco por ellos porque en Etiopía no existen los cuidados intensivos. El personal sanitario, por contrato, podía irse, pero se quedaron todos. Entre ellos tres médicos cubanos que hasta hace poco trabajaban en clínicas para ricos en Addis Abeba. Llegó un momento en que ya no podían seguir trabajando solo por dinero, querían marcharse, y cuando sor Laura se enteró, les propuso ir a la misión cobrando un tercio de su sueldo. Aceptaron. «Crecieron bajo el régimen de Castro, ni siquiera saben santiguarse, pero he visto a uno de ellos llorar delante de un niño enfermo. Él no se daba cuenta pero estaba llorando delante de un pequeño Cristo. Viven la vida de la misión,



La escuela, con 1.800 alumnos.

participan en las fiestas y en los momentos de oración. El Señor se hace presente de muchas maneras». A medida que sor Laura va contando, se ve más claro qué significa trabajar para la viña del Señor. Algo que atrae.

La misión se ha cerrado al exterior. Aparte de las monjas y laicos que viven allí de manera estable, el personal se ha reducido al mínimo. Pero mediante el proyecto agrícola para atender las necesidades alimentarias y de agua, se mantiene de manera totalmente autónoma. Además, estos meses se ha incentivado la producción de fruta, verdura y pienso para el ganado, para poder alimentar a las familias de los jóvenes. Casi cuatro mil personas reciben semanalmente comida y agua. «El proyecto agrícola es la idea más astuta que el Señor nos ha regalado», afirma sor Laura.

Porque la historia de la misión “Kidane Mehret” (el hábito de la misericordia, es decir Aquel que nos ha revestido de humanidad, Aquel que es Misericordia), patrona de Etiopía, es una historia de “astucia” o, mejor dicho, de milagros de la Providencia. Como si el listón se pusiera cada vez más alto para comprender el bien que supone. Así pasó con las mascarillas. Las del hospital no eran suficientes, había que fabricarlas. Donadas por una empresa italiana, llegaron las máquinas para hacerlo. Pero el tejido tenía un precio muy caro. A finales de abril llegó una llamada del Banco Building (ONG que aprovecha el excedente de producción de las empresas para donarlo a obras de caridad, ndr): «Hemos recibido una donación de varios rollos de TNT (el tejido de las mascarillas), ¿os interesan?». Para poner en marcha este nuevo taller, sor Laura siguió desde Roma la ampliación de un espacio ya existente y levanta el folio para enseñarnos el proyecto. Ahora las mascarillas podrán fabricarse y repartirse de manera gratuita, después de la pandemia la actividad se mantendrá para abastecer a hospitales que ahora dependen de Sudáfrica y China. Además, serán los primeros en realizar esta actividad en Etiopía. Las familias reciben por tanto alimentos, agua, dinero y... camas. En los pueblos las casas son de una sola habitación, donde se hace todo y donde conviven todos juntos. En una cama pueden dormir hasta siete personas, una situación “ideal” para el contagio. Hace unos años, gracias a *Coop Italia*, llegaron un centenar de camas chinas: a efectos prácticos, una serie de tubos

que atornillar, sin travesaños. Aprovechando la distribución en altura de las habitaciones, los montadores de la misión se inventaron unas camas en literas de cuatro alturas: arriba suben los más pequeños, abajo los ancianos. «La Providencia se mueve de manera escandalosa cuando se trata de sus pobres. Para no dejarme en paz. Cuando enfermé, estaba prácticamente paralizada, pensé que era el fin de mi vida misionera, que nunca volvería. Pero en 24 horas, con la ayuda de unos amigos médicos, estaba en Italia operada por una eminencia de la cirugía. Ahora me dicen: ¡qué bien estás! Es Él, que no deja de llenarme el corazón».

Lo dice de verdad, se ve en la pantalla. Cincuenta y ocho años de vida religiosa y las mismas palabras que una enamorada hablando de su esposo. Como el primer día. «Incluso en esta situación, lejos de la misión, mi vida está llena de vidas, de personas con rostros e historias concretas que se han cruzado en mi vida. Los tengo a todos en mente. Cuando te encuentras con Cristo y, como en mi caso, profesas los votos, el de virginidad se transforma en maternidad. Hasta con los ancianos se te regala una mirada maternal. Espiritualmente, he tenido cientos de partos. Cada niño ha sido un hijo único, cuando ha muerto en mis brazos he llorado y cuando se ha salvado he hecho una fiesta. Conozco la historia de todos los niños que veo jugar en nuestro patio». Hay bastante para llenar cien

Sor Laura (en el centro)
con los trabajadores del hospital.



vidas. «El Señor me ha regalado mucho más que el céntuplo evangélico. Aunque no ha sido fácil, pero las dificultades lo han hecho todo más humanamente verdadero y profundo». Y eso lo ve la gente de Adwa. El pueblo etíope es profundamente religioso, tiene unos valores humanos arraigados en la belleza del Dios creador. Por eso, la relación con las demás religiones también ha sido siempre óptima. Un discurso más estrictamente religioso solo se puede afrontar cuando es necesario para responder a preguntas que surgen de manera espontánea. Para los musulmanes y ortodoxos, sor Laura y las otras tres hermanas son “las vírgenes de don Bosco”. ¿Se evangeliza con la vida? «Claro. Ellos lo ven en nosotras, en la convivencia cotidiana de estas monjas salesianas, el Cottolengo, laicos totalmente entregados como Giovanni y Eugenio, *Memores Domini* que llegaron hace cinco años. Fueron un regalo de don Giussani desde el cielo. Como Anna, que nos regaló un año de su vida para poner en pie el laboratorio del hospital y ahora ha vuelto a Milán. Son personas felices porque viven a Cristo como valor absoluto, de otro modo sería imposible resistir, la nuestra es una auténtica frontera misionera. Cuando los veo en acción, pienso que la riqueza del carisma de Giussani es lo que la Iglesia necesita hoy, tal vez aún más que la vida religiosa institucionalizada, como la nuestra. La belleza profética de la comunidad de Adwa consiste en esto: religiosos, laicos, casados,

culturas y nacionalidades distintas son el testimonio de la Iglesia de Cristo, que es comunión fraterna. Este es un país en un continente lacerado por eternas luchas étnicas y tribales. Se evangeliza viviendo».

Un testimonio que no es solo para los etíopes, sino también para los muchos voluntarios de todas las edades que siempre regalan tiempo, energía y profesionalidad a la construcción de esta obra. Llegan para ofrecer su ayuda y descubren que eran ellos los que lo necesitaban. «En un contexto de libertad, fuera de los condicionamientos del trabajo, la familia, la “manada”, sale a la luz el hambre más radical, el del sentido de la vida. Lo tienen todo y les falta todo. Necesitan hablar de la crisis humana que viven y aquí encuentran la manera de afrontarla. A veces me parece que soy un confesor cuando escucho tantas confidencias, tantas preguntas, tantos pecados. Algunos ingenuamente llegan a pedirme la absolución... Entonces les digo que están “perdonados” por el deseo que expresan, pero con la tarea de acudir lo antes posible a un sacerdote que les administre el perdón sacramental. Vuelven a casa distintos». Después de volver con su familia, un hombre le escribió: «Antes de irme había decidido separarme de mi mujer, pero ahora eso ya no es posible. No es eso lo que deseo para mi vida».

La situación actual en el país del hambre es dramática, hasta el punto de que se teme una guerra civil. Debido a la pandemia, las clases se han suspendido. Pero Tigray, al ser una región mejor gestionada, ha decidido retomarlas. «Lo que pase a nivel político es imposible de saber. Solo esperamos que todo esto no desencadene violencia y conflictos entre hermanos de una misma nación, aunque sean de etnias distintas. En todo caso, nosotros siempre somos neutrales, la política no afecta a nuestra presencia en el país que nos acoge. Siempre hemos sido respetuosas con la ley y las autoridades, y eso es lo que enseñamos a nuestros alumnos. El sistema educativo salesiano trata de formar ciudadanos honestos y personas temerosas de Dios. No en vano, nuestra relación con las autoridades locales siempre ha sido óptima, nos estiman y respetan. Pase lo que pase, estaremos al lado de la población y, como siempre, será la Providencia quien guíe nuestros pasos», dice sor Laura al terminar la conexión. Mientras tanto, sigue buscando un billete de regreso. ■

El valor de las historias

¿Qué significa *storytelling*? ¿Por qué reflexionar sobre cómo nos narramos nos ayuda a entender quiénes somos? El sociólogo experto en medios Andrea Fontana nos acompaña por el mundo de la narración, con historias, relatos y un mensaje del Papa. Y explica por qué ahora «necesitamos grandes autores»



Davide Perillo

«**H**ay un salto de décadas. Al futuro o al pasado: depende de nosotros». Andrea Fontana, 48 años, sociólogo experto en medios, profesor en Pavía y en Milán, cofundador de *Storyfactory*, se sitúa entre los pioneros en el estudio del *storytelling*, una palabra de la que se ha abusado bastante últimamente pero que resulta fascinante por la profundidad a la que nos puede llevar. No hace falta ser un especialista. Reflexionar sobre cómo nos narramos ayuda a entender quiénes somos. Vale tanto para la gran literatura como para las charlas en la pausa del café, las series de televisión y las redes sociales, la comunicación empresarial y las conversaciones familiares. Fontana es una de esas personas que saben hacer pensar. Antes del coronavirus escribió un libro con un título que parecía exagerado, *Ballando con l'Apocalisse (Bailando con el Apocalipsis, ndt.)*. «Era una forma de decir que nos enfrentamos a revoluciones donde nos lo jugamos todo y que nos desvelarán nuevas oportunidades. Apocalipsis significa “revelación”, no solo destrucción». Luego, todos nos hemos visto sumidos de golpe en medio de la danza y el cambio de ruta necesario para declinar en el futuro problemas como el medio ambiente, la salud, la economía, la política o la tecnología ha pasado a ser una urgencia. «No podemos seguir adelante apoyándonos en viejas lógicas para afrontar una realidad tan nueva. Estamos llamados a cambiar. Luego podremos decidir no hacerlo pero estamos ante una encrucijada».

¿Y qué camino cree que estamos tomando?

Está todo por ver, pero hay un primer dato importante que ya hemos visto: cuatro mil millones de personas han decidido encerrarse en casa para protegerse y proteger a los demás. Es cierto que lo han decidido los gobiernos, pero es un dato que va más allá de la política, supone una revelación inmensa. Nos hemos comportado –con todos los límites y excepciones, claro está– como una gran familia humana. Es como si todos juntos nos hubiéramos

convertido, más o menos conscientemente, en guardianes del planeta. Ahora surgen conflictos, es algo fisiológico pues la crisis económica es muy fuerte y el malestar social también. Pero el Covid nos ha hecho ver que *podemos* estar unidos, afrontar juntos los cambios.

Ha dicho usted que en este tiempo la comunicación empresarial ha virado hacia la «reflexión sobre uno mismo». Es una observación que no solo se refiere al mundo de la publicidad...

Así es. Lo decía refiriéndome a las marcas, pero vale para todo el imaginario social. Del individualismo y de la experiencia del descubrimiento o exhibición de la felicidad –cuánta gente veíamos viajando y bailando en los anuncios– hemos pasado a un relato más introspectivo, más reflexivo, con nuevas prioridades. En la comunicación empresarial han aparecido dudas, dificultades, incluso lágrimas. Hay anuncios que podemos ver en YouTube, como el de Facebook (“*We’re never lost if we can find each other*” – *nunca nos perderemos si nos encontramos unos a otros, ndt.*) o tantos otros, que muestran el dolor de la pandemia de manera muy eficaz. Pero es una actitud compleja que está cambiando. En mi sector veo un gran deseo de entender. Y espero que la revolución continúe. No para volver a ver a gente llorando sino porque necesitamos cada vez más una narración que se corresponda mejor con la profundidad del imaginario colectivo y con la nueva sensibilidad de un planeta que necesita comprenderse mejor.

¿Pero de qué estamos hablando exactamente cuando hablamos de narración? Parece que hay una ambigüedad de fondo. Decimos «*storytelling*» y pensamos en «contar historias», es decir, en algo ficticio, totalmente inventado... ¿Qué diferencia hay entre historia, narración y relato?



© Patrick Tomasso/Unsplash

Esta es una cuestión decisiva. Nos parecen casi sinónimos. En realidad, se trata de tres elementos muy diferentes. Y el inglés nos ayuda a entender la diferencia. Si tomamos el término *history*, lo asociamos a nuestra “Historia”, con mayúscula. Es la cronología: hechos que se suceden en un espacio-tiempo. «Yo nací en Cremona en 1972». Es parte de mi historia cronológica. En cambio, el relato *–story–* no tiene que ver con la Historia. Mejor dicho, es la representación que yo doy a los hechos, eventos, situaciones. Ahí se crea una dicotomía. Si la *history* es una cronología más o menos objetiva *–que yo haya nacido en Cremona es un hecho–*, las *stories* son muy subjetivas. Por tanto, como representaciones, siempre son portadoras de un punto de vista, implícito o explícito, consciente o no. Por eso puedo decir que «nacé en 1972 en Cremona, pero a los 18 años me fui porque no veía futuro allí para mí...», y así nace una *story* que deriva de una *history*. O al contrario: «En cuanto puedo vuelvo a Cremona y cuando llego a casa, en una determinada época del año, cuando el grano aún no está maduro, veo por la ventana un maravilloso océano verde...». Son dos maneras distintas de jugar con la narración. Parte de la misma *history*, pero puede llegar a otra *story* totalmente distinta, otra representación: de Cremona, de mí mismo y del mundo.

Una representación que se puede discutir, claro...

Claro. Mientras que la *history* no se puede *–o no se debería–* poner en discusión, las *stories* son totalmente dis-

cutibles. La historia es una cronología, el relato es una representación. Luego están las narraciones. Es decir, la unión de cronologías y representaciones a través de los medios. Por eso Andrea hace una entrevista diciendo que «Cremona es precioso» y cuelga una foto en Instagram. O sea, tenemos a Andrea, la foto y el medio, todo condensado en una narrativa, que es la “puesta en acto” de la realidad, es decir, una representación que marca un viejo dilema filosófico: existen los hechos, ¿pero se pueden separar de las representaciones, y por tanto del portador de esos hechos? Una cuestión que antes parecía abstracta pero hoy, en la era de la posverdad y la pandemia, es el gran tema de toda la comunicación contemporánea.

¿Por qué?

A través de los medios en los que nos mostramos, todos nos convertimos en portadores de representaciones. Nuestro relato, aunque se apoye en hechos, es ficción. No porque diga falsedades necesariamente, sino porque automáticamente, con nuestra memoria biográfica y nuestros medios, distorsionamos los elementos representativos de nuestra vida: desde las fotos de los platos que nos comemos hasta los pensamientos nocturnos que lanzamos a las redes. Es compartir lo que algunos sociólogos definen como nuestro “tecno-inconsciente”, la libre manifestación de creencias profundas que se expresan mediante textos, imágenes, links, videos... ¿Cuál

es la verdad en nuestros relatos sociales? Resulta difícil encontrarla. Son planos inclusivos que juntan muchos elementos. Y el sujeto tiene ahora ese poder.

¿Pero es un desplazamiento del péndulo de la objetividad hacia la subjetividad, o más bien una ampliación del concepto de objetividad? Llevamos siglos acostumbrados a considerar “objetivos”, es decir verdaderos, los hechos puros y duros. ¿Nos estamos acostumbrando a dar credibilidad a la relación entre los hechos y la persona, y por tanto inevitablemente a un cierto tipo de narración?

Nos estamos desplazando desde un modelo de conocimiento del siglo XIX-XX, donde la verdad objetiva era un paradigma en el que la ciencia tenía un papel fundamental. En los últimos veinte años, estamos asistiendo al paso que va del conocimiento objetivo institucional –en cierto modo “científico”– al conocimiento personal subjetivo. Cada vez es más el individuo quien construye sus propias epistemologías, sus propias prácticas “objetivas” de conocimiento. Y las comparte.

¿Con qué consecuencias?

Son dos paradigmas antitéticos. El primero se percibe a sí mismo como “régimen de la verdad”, y por tanto mira al segundo como una relativización total del conocimiento. El segundo, en cambio, se percibe como una extensión del objetivo, o incluso una liberación de las “cadenas de la objetividad”. «Al final, ¿qué hay de malo si cuelgo un *post* diciendo que los espagueti con tomate son el mejor plato del mundo? Nada». Solo que, paradójicamente, con eso puedo influir en toda una categoría de personas. En este sentido, es una extensión de la objetividad. Y esto lo saben ya las instituciones, los gobiernos, las empresas... Hace falta un gran conocimiento para leer y producir contenidos que se conviertan en lo que yo llamo *storiversi*: construir relatos biográficos donde la gente pueda reconocerse.

Donde todos estamos más expuestos y nos cuesta más comprender de quién y cómo podemos fiarnos.

Totalmente. Pero al mismo tiempo es un paradigma que atribuye al individuo una gran responsabilidad social, para la que ninguno de nosotros está aún lo suficientemente preparado. En este punto, las escuelas –diría que también la Iglesia– tienen muchísimo que hacer y ofrecer. Hoy la educación ya no es solo de *competencias* –primer paradigma– sino de *competencias nuevas de individuos libres*. El problema es cómo pueden expresarse los individuos libres de manera unida en un contexto donde faltan “certezas objetivas”, por diversos motivos. Es un gran desafío.

En su Mensaje para la Jornada de las comunicaciones sociales de este año, el Papa eligió precisamente este tema: «La vida se hace historia». Habló de «narración», de «tejer historias», de «storytelling». Su especialidad, en definitiva. ¿Qué le pareció?

Para alguien del sector, como yo, es muy positivo. Es un reconocimiento del hecho de que ya existe un *storytelling* como plataforma de vida, pensamiento, trabajo. Lo que dice el Santo Padre lo veo como una toma de postura contraria al *storytelling* malo, contra un uso distorsionado y manipulador de la narración. Es un gran tema actualmente, también para nosotros, los comunicadores. Existen historias placebo, que sanan –en el sentido de los fármacos de placebo, aquí el efecto positivo es real–, e historias nocivas, que hacen daño. Generan odio, separación, destrucción. Historias tan nefastas que podrían convertirse en armas. Creo que el Papa se posiciona contra este tipo de uso, distorsionado, del relato.

Francisco empieza diciendo que «tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Historias que construyan, no que destruyan». ¿Por qué?

Porque las historias son el alimento de nuestra mente. Nosotros pensamos a nivel narrativo, nos lo dicen los últimos cincuenta años de neurociencia. Basta con pensar cómo soñamos por la noche. Nuestra mente se convierte en un proyector de ficción: a veces confusa, a veces paradójica... Sobre esto recomiendo el estupendo *Brain Fiction*, de William Hirstein, un filósofo de la mente americano. Él y otros muchos estudiosos afirman que las historias, sobre todo las de calidad, ayudan a crecer, a vivir, a proyectarse en el futuro.

¿Es inevitable que las historias «construyan» o «destruyan»? ¿Forma parte de su propia naturaleza?

Hay muchos tipos de historias, pero al final se engloban en cinco grandes categorías. Están las historias de poder, de sanación, de transformación, de valor y de hechos (o actuaciones). Las narraciones publicitarias digamos que giran normalmente sobre estos aspectos. Muchas marcas o productos se presentan como algo que te potencia, te sana, te hace realizar cosas... Pero son líneas narrativas con las que podemos encuadrar personajes y temas de todo tipo. Hasta en las Sagradas Escrituras aparecen continuamente estos cinco elementos. Y estos factores se pueden utilizar bien o mal. La intención que está detrás es lo que marca la diferencia. Yo puedo contarle una historia de poder para inspirarle o ayudarle de corazón a superar un obstáculo, o bien para darle miedo y deprimirle. Por eso la intención es decisiva. Aunque los grandes narradores tienden a decir que en el fondo



Andrea Fontana (Cremona, 1972) es sociólogo experto en medios y cofundador de *Storyfactory*. Ha creado un Observatorio en la Universidad de Pavía —donde da clase de *Storytelling* y Narración empresarial— y un máster de *Marketing Utilities & Storytelling Techniques*.

solo hay dos tipos de historias humanas: las historias de miedo y las de esperanza.

¿Pero qué significa, como dice también el Papa, que las historias «custodian la propia vida»?

Esta es otra gran cuestión. Los relatos, una vez creados y compartidos, se convierten en memoria y biografía. No nacemos “neutros” sino dentro de comunidades que ya tienen sus narraciones culturales, sociales, históricas. Estas forman parte de nuestras identidades, para bien y para mal pertenecen a nuestro bagaje personal. Cuanto más se alimenten las historias de una comunidad, más inspiración podrá tener el individuo potencialmente. Cuanto más inmersos estemos en historias polarizadas, agresivas, violentas —incluso culturalmente—, más nos costará ser solidarios o abrirnos al diálogo. Creo que el Papa nos recuerda que las historias no solo son alimento de la mente sino también un mecanismo de nuestra biografía que luego se fija y pasa a formar parte de nuestra identidad. Las historias que nos cuentan nuestros padres, amigos, maestros, todas han contribuido a construir el guion de nuestra vida. Es indudable que el Nuevo Testamento es el guion sobre el que se ha construido la identidad occidental. Si no eres coherente con ese guion, la historia cambia.

«A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida». Puede ser la síntesis del discurso de Francisco. Desde cierto punto de vista, está hablando del *storytelling* de Dios, el autor de la Historia, aparte de protagonista de las Escrituras... ¿Qué significa que un relato es capaz de «llamar a la vida»?

Para empezar, me gusta mucho esa idea del mundo como “*storytelling* de Dios”. Pero lo que dice el Papa también es correcto técnicamente. El autor es creador de un mundo que no existía y que de pronto existe. Algunos expertos definen al autor como *gatekeeper*, el “guardián de la puerta” de un mundo: puede abrir las puertas o cerrarlas. Un relato —que no es solo una palabra sino una imagen, un sonido, una percepción— es un mundo nuevo que un autor crea respecto a un universo. Me gusta pensar que para Dios también puede ser así...

Vayamos a la normalidad del *storytelling*, ¿qué poder tiene un autor?

En este momento, un poder enorme, precisamente por las razones que comentábamos. Los autores de verdad crean imaginarios nuevos. Y nosotros necesitamos imaginarios nuevos para pensar en los grandes desafíos que tenemos por delante. ¿Cuál es el nuevo imaginario capaz de gestionar los recursos, económicos, políticos y sociales? ¿Cuál es el nuevo imaginario capaz de resolver conflictos? Etcétera. Necesitamos grandes autores contemporáneos.

Se dice que «quien cuenta la historia gobierna el mundo».

Con bastante razón. Pero lo bonito de las historias es que cuando ya no van bien se pueden cambiar. ■

El secreto de Van Thuan

«Solo publiqué esta novela porque cambié mi vida». Teresa Gutiérrez de Cabiedes, la autora del libro dedicado al cardenal vietnamita, cuenta cómo lo conoció y qué aprendió de su libertad (de *Páginas Digital*)



Fernando De Haro

Nacido en Madrid (1965), es director del diario digital *Páginas Digital* y codirector del programa *La tarde* en la *Cadena Cope*. Ha trabajado en *CNN Plus*, *Canal Plus*, *Nueva Empresa*, *Alfa y Omega*. Es ceo de la productora televisiva *N Medio*, autor de libros y reportajes televisivos.

Hace cuatro años, la periodista española Teresa Gutiérrez de Cabiedes publicó *Van Thuan. Libre entre rejas* (Ciudad Nueva, 2016), una reconstrucción de los trece años de cárcel que el cardenal vietnamita François-Xavier Nguyen Van Thuan, hoy venerable, pasó en las cárceles del régimen, de 1975 a 1988. Una historia especialmente relevante en tiempos de confinamiento.

¿Por qué quisiste contar la historia de Van Thuan?

Realmente, la historia me buscó a mí. Escribí un libro entrevista a un amigo suyo. Era un arzobispo al que ponía contra las cuerdas con preguntas de actualidad. Le expuse que nuestro mundo “vende” que la libertad es hacer lo que te dé la gana y cosechar cuanto más éxito mejor. Y le desafié a contarme por qué la Iglesia se atreve a seguir proponiendo que uno es más libre cuando se deja hacer por Dios y se entrega a los demás. No me contestó con un discurso filosófico o teológico. Simplemente dijo: «Yo conocí a un hombre que fue absolutamente libre estando injustamente preso». Aquel “érase una vez” me trasplantó a la adolescencia, en la que había leído la vida de Van Thuan. Pensé: si esa persona era real y su vida puede cambiar mi vida, quiero saber cuál es su secreto. Y expresé en voz alta: «¡Esa historia es una novela en la que la realidad supera la ficción!». Al cabo de unos meses, una llamada me puso contra las cuerdas a mí: «¿Cómo va la novela?».

¿Cómo trabajaste para investigar en su vida?

Lo primero que hice fue comprarme su obra completa (casi toda estaba ya traducida al castellano). Estuve varios meses “confinada” con él: leyendo y orando. Después me planteé cientos de preguntas y empecé a buscar testigos que aún vivieran. A muchos los encontré por correo electrónico. A algunos familiares y colaboradores cercanos pude entrevistarlos en Roma, las jornadas posteriores a la Eucaristía que cada 16 de septiembre se ofrece

En la página siguiente, el cardenal François-Xavier Van Thuan (1928-2002)



por su alma en la iglesia de los Carmelitas del Trastevere donde está enterrado. Esas personas me pusieron en contacto con otras. En paralelo, iba documentándome sobre la historia, el paisaje, la gastronomía de Vietnam, en parte con ayuda de seminaristas clandestinos que estudian en mi ciudad. Desde el principio hasta el final tenía claro que solo publicaría la historia si todo el contenido era real –salvando alguna licencia menor–, si lo podía leer un no creyente y salir enriquecido, y si la experiencia de Van Thuan cambiaba mi vida. Si se cumplían mis dudas de que fuera una especie de Superman

en versión canonizable, prefería que le hicieran un altar y pedirle milagros, pero no narrar su historia interior.

¿Cuál era la historia familiar de Van Thuan?

Tanto por la vertiente materna como por la paterna pertenecía a familias capitales para la historia convulsa de ese país. Uno de sus tíos fue el primer presidente de la Primera República de Vietnam del Sur y murió cruentamente asesinado. Pero, sobre todo, llevaba en la sangre un torrente de martirios que venía de muchas generaciones atrás. Toda la familia de su padre había muerto quemada en una iglesia de paja un domingo. Su padre se salvó porque estudiaba en el extranjero. Sus padres eran personas sencillamente extraordinarias. De modo particular, es imposible entender un alma como la de Van Thuan sin conocer a fondo la riqueza interior de su madre.

Van Thuan fue nombrado arzobispo coadjutor de Saigón (Ho Chi Minh), la capital de lo que fue Vietnam del Sur, en 1975, casi al mismo tiempo que la ciudad era tomada por el régimen comunista de Vietnam del Norte.

¿En qué contexto se produce su detención?

Ha sido advertido por distintas embajadas de que no aceptara el cargo. Por aquel entonces era uno de los líderes más carismáticos del país, no solo por su alegría evangélica sino por haber podido coordinar un comité de reconstrucción que mitigó mucho los desastres de la guerra, con ciudadanos de todas las religiones. Él estaba magníficamente bien siendo obispo de Nha Trang. Obedecer el nombramiento de Pablo VI significaba ocupar un puesto de responsabilidad en la capital del bando perdedor, en el momento en que se iba a desatar la represión comunista. Pero a las amenazas siempre respondió del mismo modo: «Yo no soy político sino pastor. Y no obedezco órdenes de mandatarios sino de la Cabeza de la Iglesia. Donde él me mande a cuidar a mi pueblo, allí iré».

De los trece primeros años detenido, Van Thuan pasa el primer período en Nha Trang, la ciudad de la que había sido obispo, y allí se las apaña para escribir un libro, *El camino de la esperanza*. En realidad son mensajes que saca de su reclusión con la ayuda de un niño y que luego se convierten en un volumen muy difundido. ¿Cómo es este período?

Es un momento de confusión muy grande en el país. Y, para él, el inicio de un cautiverio que ni verdugos ni víctimas presumían tan largo. Recibe todo tipo de presiones para firmar una confesión (falsa): que el Vaticano ha estado aliado con las potencias imperialistas

Teresa Gutiérrez de Cabiedes

(Pamplona, 1977), periodista, es profesora de Comunicación Pública en la Universidad de Navarra y *Visiting Scholar* de la *Catholic University of America*.



© Rome Reports

que han perdido la guerra. Eso se le ofrece como pasaporte para salir del país indemne y al mismo tiempo es el “recibi” que permite al gobierno perseguir abiertamente a la Iglesia en un país al que se promete libertad y al que hay que prohibir el “opio del pueblo” con algún motivo creíble. Nadie pensó que aquel cautiverio iba a durar trece años, ni que el preso contagiaría la fe a tantos de sus guardianes. El periodo inicial que pasa en una aldea es un momento definitivo para él: porque decide agarrarse a Dios para vivir el momento presente llenándolo de amor, sin contar cuántos días lleva ni cuántos quedan. Por otro lado, ese libro clandestino revela tanto su preocupación por el pueblo cristiano que se le había encomendado como la fe de una gente que es capaz de mandar a una misa clandestina a las seis de la mañana a un niño de siete años. ¿Quién de nosotros lo haría?

Relatas en tu biografía novelada las presiones que durante muchos años el general Tu Ha le hace a Van Thuan para que firme una confesión falsa de traición. Al final este general, como muchos de sus vigilantes y de los espías que se le ponen en alguno de sus confinamientos, acaban “contaminados” por la posición que tiene Van Thuan ante la vida. ¿Por qué sucede esto?

Su capacidad de amar a sus verdugos

y de interceder por ellos hacía que se cuestionaran cómo podía vivir así. Solo se explica que el Espíritu de Dios sostenga un alma en un estado de abandono total en sus manos y la convierta en espejo –sin necesitar palabras– de su Amor trinitario. Cuando en una celda de aislamiento inmunda queda toda una noche encerrado, con gastroenteritis y sin letrina, imaginemos lo que pudo encontrarse el guardián al abrir la puerta. Aquel deshecho humano le habló: «Gracias por venir a limpiar porque no tiene que ser nada agradable cumplir con esta tarea». El guardián se quedó en el sitio: y su alma se zarrandeó para siempre.

Reconstruyes el tiempo que pasó en una celda de aislamiento de muy pocos metros, absolutamente in-comunicado. ¿Qué sabemos de ese período?

De la realidad, muy poco. Van Thuan apenas quiso dar detalles concretos de las condiciones materiales por no comprometer a nadie que permaneciera en Vietnam. De hecho, solo contó su historia cuando su madre le hizo caer en que no era de su propiedad, sino una manifestación del plan de salvación de Dios que podía ayudar a otras almas. Pero en alguna entrevista y coloquio privado, y cribando todos sus escritos, sí puedes hacerte a la idea de cómo era aquel infierno. No solo físicamente hablando, sino especialmente en cuanto a tortura psicológica, con sus consecuencias –¡benditas!– en la espiritualidad del reo.

En ese aislamiento total Van Thuan se hunde. Tú reconstruyes un diálogo con Dios en el que Dios le pregunta si le ama a Él o a las obras que ha hecho por Él. Van Thuan, por lo que relatas, se da cuenta de que lo

«Decide agarrarse a Dios para vivir el momento presente llenándolo de amor, sin contar cuántos días lleva ni cuántos quedan»

importante no es lo que pueda hacer sino Dios mismo. ¿Cómo es ese momento? ¿Qué sabemos de ese cambio?

Es importante subrayar que el diálogo fue real. Que él manifiesta expresamente que, en el momento de mayor oscuridad psíquica y moral, cuando no es capaz siquiera de recordar la oración del *Padre Nuestro*, tiene un cara a cara con Dios. Y en esa conversación, escucha una pregunta: «¿Tú buscabas a Dios o las obras de Dios?». Es una pregunta durísima y al mismo tiempo muy fecunda, que traspasa la historia de Thuan y nos interpela a cada uno de nosotros, hijos de la sociedad ejecutiva, necesitada de *likes*, víctima del éxito mensurable, sobreexpuesta a filtros que mejoren la valoración ajena.

En el barco que lo traslada al norte, en el campo de reeducación, se suceden las conversiones, las peticiones de bautismo. Allí donde llega Van Thuan es misionero.

Para él, esa travesía, realmente dantesca, se convierte en un banquete. Después de tantos meses absolutamente aislado, traza la señal de la Cruz en las galeras del barco y toma conciencia de que es su catedral. A pesar de las condiciones infrahumanas del viaje, para él nace el desafío de ser Cristo entre los que sufren. Más con su testimonio que con las palabras. La travesía la hace encadenado a un budista pero la sed

de Dios de los católicos le lleva a tocar el regalo de haber sido bendecido con el ministerio sacerdotal. Verdaderamente, une constantemente el cielo con la tierra en la inmolación de su vida, unido al sacrificio de Cristo.

Van Thuan consigue celebrar la Eucaristía en circunstancias muy difíciles. ¿Qué supone para él?

Técnica y vivencialmente lo llama “medicina”. Es lo que le da fuerza, lo que le alimenta, lo que abre manantiales insospechados de alegría, lo que le levanta cuando se derrumba. Es un adelanto “en vivo” de lo que formularía el Concilio: el centro y la raíz de la vida cristiana.

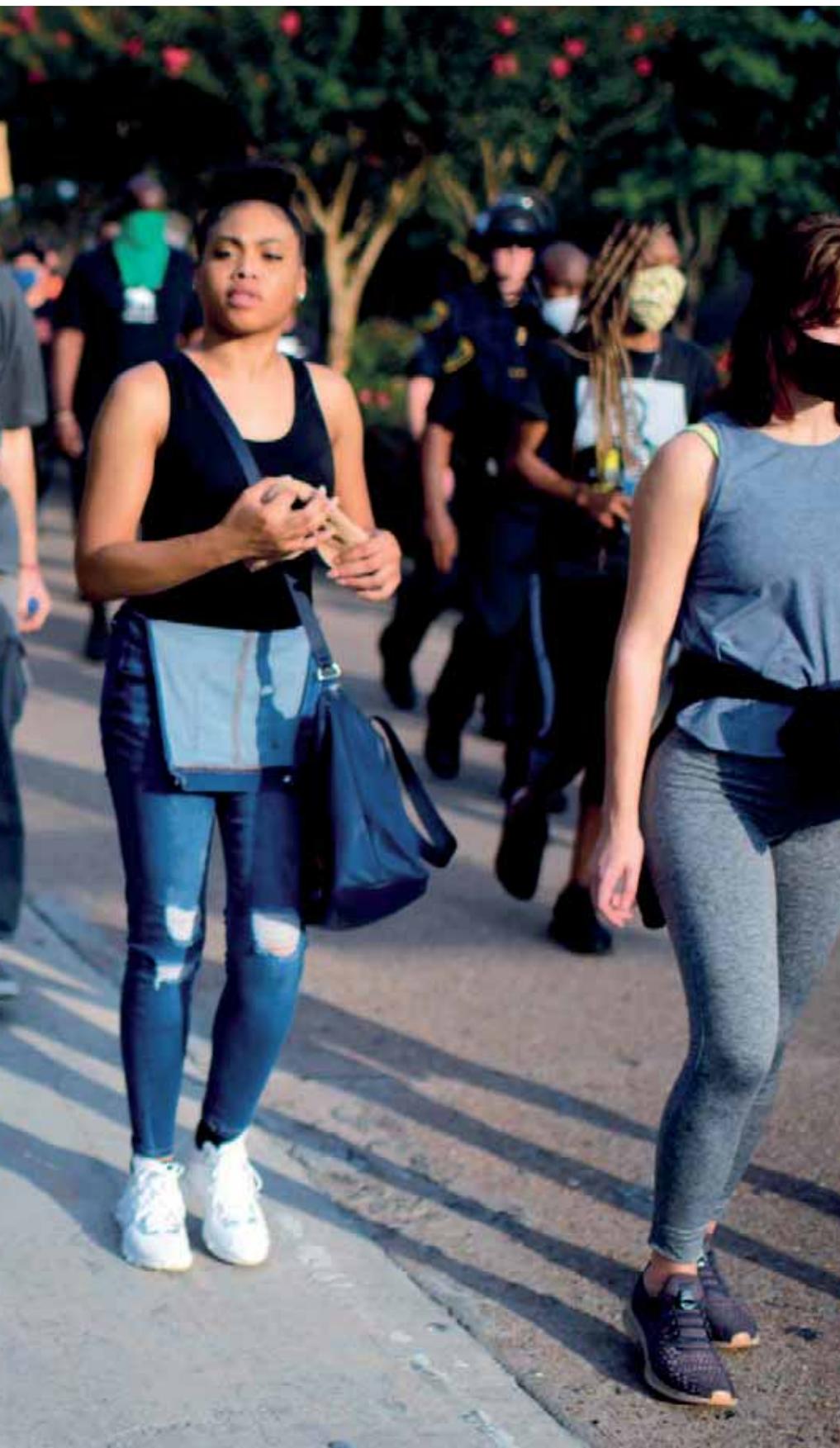
¿Qué le sostiene tantos años en la soledad, en el encierro?

Solo se explica que mantenga la cordura humana y espiritual por su confianza ciega en Dios. En eso sufrió una conversión interior muy profunda. Un obispo que era “el crack” tuvo que quedarse sin absolutamente nada para esperarlo absolutamente todo de Dios. En el momento de la detención, solo llevaba el Rosario: el amparo de la Virgen fue otro de sus pilares. En los libros que escribe clandestinos y más adelante –al ver cómo se deteriora su memoria, cuando hace una recopilación–, se ve su fe en la Palabra viva de Dios. Y esa decisión inicial de no esperar a mejores tiempos sino vivir cada momento presente llenándolo de Amor de Dios fue una fórmula sanadora para resistir y salir fortalecido.

En este momento hay cierta tolerancia del régimen de Vietnam con los católicos, no tanto con los protestantes. ¿Cómo se ve la figura de Van Thuan en el país?

Pienso que no estoy suficientemente documentada para contestar a esa pregunta. Sé noticias públicas como que ha habido conversos, antes muy afines al régimen, a los que se ha negado el visado de salida estando ya en el aeropuerto a punto de embarcar hacia Roma. Se les negó ir a declarar al proceso de beatificación. También me he encontrado vietnamitas residentes en Europa que preferían no contarme lo que sabían de Van Thuan por miedo a represalias contra su familia en Vietnam. Lo cierto es que el Gobierno sigue teniendo miedo de la fuerza de su testimonio. Y, la verdad, no me extraña. Este santo transformó miles de almas vivo y lo sigue haciendo desde el cielo. Ojalá algún día le nombren capellán de las prisiones y hoy lo tengamos como patrón de los confinamientos. Porque a veces hace falta que se derrumbe todo para que la nada nos lleve al único que es Amor incondicional. Ese no falla. Traspasa las paredes. Y es el Rey de la Historia. ¡Unidos a Él, sí que podemos con todo! ■





Houston, Texas. El jefe de policía Art Acevedo camina junto a una mujer de raza negra en la manifestación "Justice for George Floyd".

«**N**ada se gana con la violencia y mucho se pierde». Las palabras del papa Francisco ante las protestas en Estados Unidos por la muerte de George Floyd, el afroamericano que falleció en Minneapolis el 25 de mayo inmovilizado por un agente de policía. Se han producido enfrentamientos y desórdenes que han causado muertos, heridos y miles de arrestos. Pero por todas partes continúan también, en silencio, las manifestaciones pacíficas. «No podemos tolerar ni cerrar los ojos ante ningún tipo de racismo o exclusión. Debemos reconocer que la violencia es autodestructiva y provoca autolesión», añadió el Papa, rezando por «George Floyd y todos los demás que han perdido sus vidas por el pecado del racismo. Por el consuelo de las familias y amigos afligidos, por la reconciliación nacional y la paz que anhelamos».

El examen de Marco

52

Marco fue uno de los primeros jóvenes que conoció a principios de curso, cuando Anna llegó a este centro de enseñanzas medias. Su padre en la cárcel, los servicios sociales en casa, acosado por sus compañeros porque hasta los doce años no fue capaz de controlar esfínteres y se lo hacía todo encima. Uno de esos casos “sin remedio”, según sus colegas, que además el año pasado acabó metido en un buen lío por mandar al hospital a la profesora de música tras lanzarle a la cabeza el pomo del radiador.

Pero primero una broma sobre su futbolista preferido, luego una invitación a tomar un zumo de frutas, fueron generando un mínimo entendimiento con él, que empezó a ver que podía fiarse de la nueva profe de inglés. Y que podía ir a sus clases, aunque fueran en inglés y él apenas dominara su propio idioma... Siempre estaba ahí, puntual, con su cuaderno, tomando notas y decorando las páginas con dibujos preciosos.

Anna se lo encontraba incluso cuando daba clase en otras aulas. Le ponía deberes extra, sobre todo cuando veía que le costaba contenerse ante los insultos de sus compañeros o los gritos de sus colegas. Era una manera de no pensar demasiado en ello y defenderse.

Durante todo el año fue así, se acompañaban mutuamente. Él con sus relatos y la dolorosa historia de su familia. Y ella con esa gran pregunta por el sentido, que Marco hacía estallar ante ella todos los días, en una escuela de la periferia extrema, a 110 kilómetros de su casa. Siguió siendo así incluso después de cerrar el centro por el Covid.

Luego llegó junio y ahí estaba Marco, en su cuadradito del Zoom para los exámenes de tercero. Con su camisa planchada, bien peinado, una mirada tensa pero firme. Empezó a exponer todo su trabajo, y hasta el inglés fue perfecto. Al terminar la prueba, la compañera del radiador empezó con una charla sobre el porqué y el cómo de su comportamiento. Mar-

co la dejó muda con una frase muy sencilla: «Le pido perdón, profe». «¡Esta es la victoria de la educación!», pensaba Anna mirando la pantalla, «la que les convierte en hombres adultos».

Marco acabó con una media de ocho cuando a principios de curso no llegaba al seis. Y Anna peleó por esa nota en el claustro para premiar ese cambio, por el que ella también había apostado. La noche de la entrega de boletines de notas, en el grupo de WhatsApp de los profesores aparece una foto donde se veía al chico hincándole el diente a una pizza. Tenía una apuesta con el profe de religión: si sacaba más de un siete, le invitaría a una pizzería. Debajo de la foto, dos palabras: «Gracias, Anna».

«Soy yo la que debe dar gracias a Dios por haberlo puesto en mi camino», piensa Anna. «Cuando uno se siente amado tal como es, puede ir a cualquier parte. Puede afrontar todos los desafíos y llegar a ser otra persona. Yo misma me siento otra». ■

FRENEMOS TAMBIÉN LA CURVA DEL HAMBRE

QUE NADIE SE QUEDE ATRÁS



DONA

WWW.CESAL.ORG/DONA

BBVA ES38 0182 0937 52 0011501928

SANTANDER ES78 0049 1811 35 2110259564

EMERGENCIA ¡STOPCORONAVIRUS!

NOVEDAD

«Merecía la pena dejar huella por escrito de lo que he visto y oído. Coincide con aquello que no han visto y oído los familiares que no podían acompañar a sus seres queridos»



**RECOMENDADOS
PARA EL VERANO**

